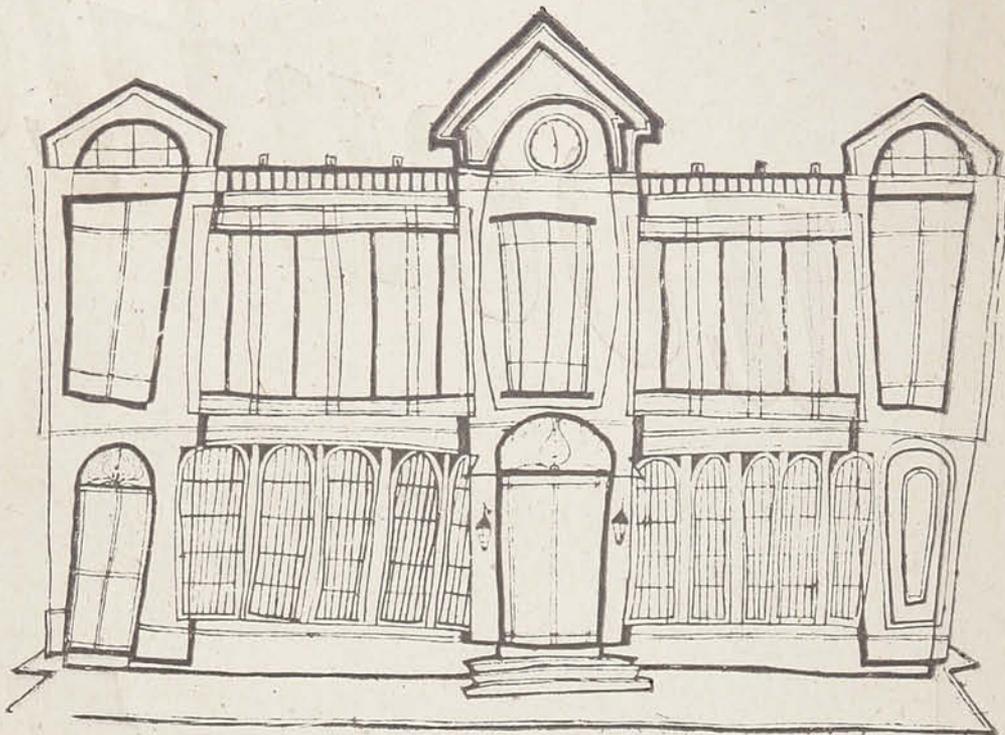


12 (591 -)

juventud



ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE



CASA CENTRAL UNIVERSITARIA

Por Hernán Meschi

JUVENTUD

(II EPOCA)

<i>Director</i>	Octavio Aguilar
<i>Administrador</i>	José Saíd
<i>Representante del Ejecutivo de la FECH</i>	Gonzálo Martner
<i>Redacción</i>	Rolando Sánchez Hugo Goldsack
<i>Dibujantes</i>	Oswaldo Loyola Hernán Meschi

AUTOR DE LA PORTADA: JOSE AGUILERA

AÑO II

MAYO - JUNIO

N.º 3

Juventud

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION
DE ESTUDIANTES DE CHILE

VIS
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

JUN 14 1950

DEPOSITO LEGAL

TRAYECTORIA DEL VAGON

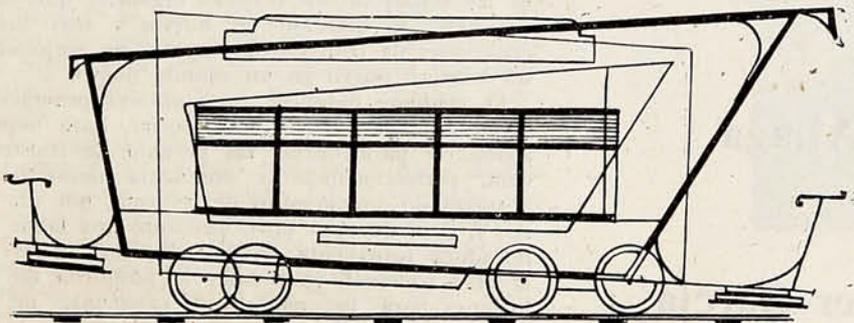
Ojos visionarios pretenden lanzar la cultura a través de paralelos de hierro, hacia tierras alcalinas del Norte y hacia la blanda quietud del Sur. La Cultura caminando sobre rieles. Carátula teatral, policromía pictórica, danzas, verbo, en el equipaje.

Se solicitó un pequeño huequecito en la montaña presupuestaria para habilitar el carro cultural, Nones.

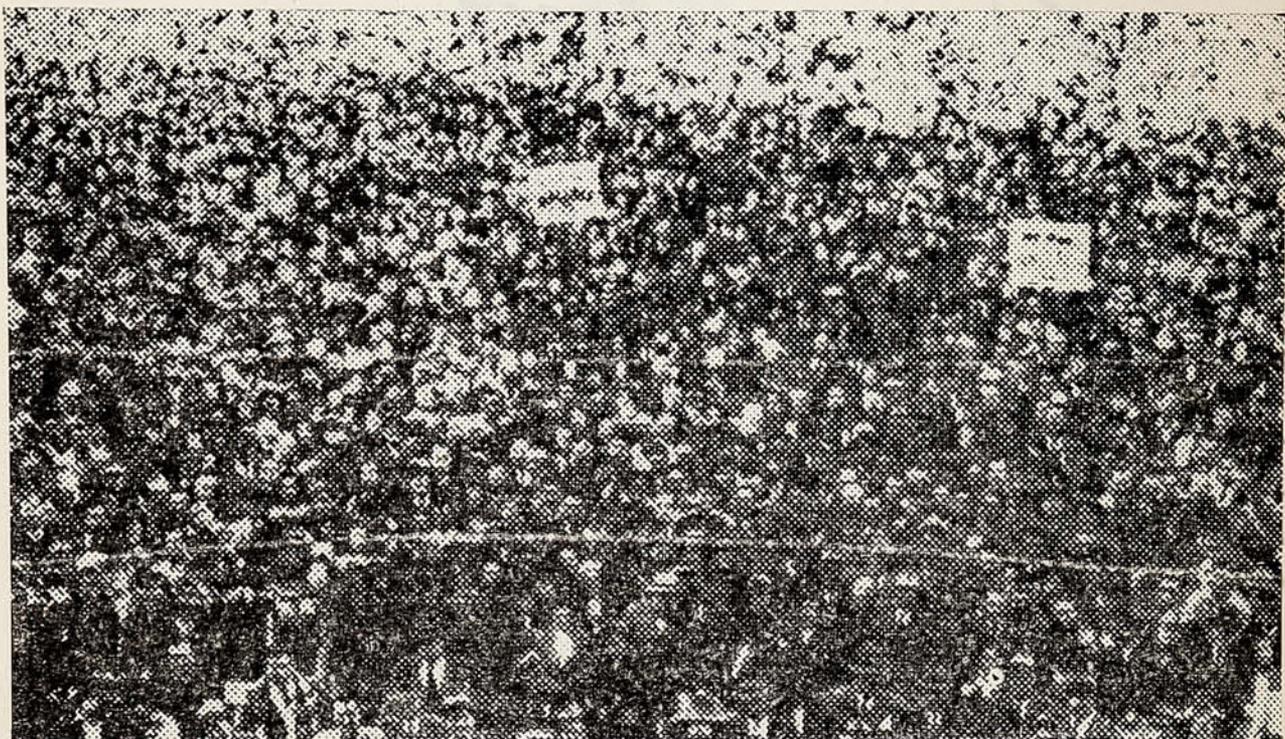
A poderosas entidades particulares y semifiscales se les requirió un aporte relativamente menguado. Se ofrecía un regalo espiritual para el Hombre, que desnudo el torso, labora en la calichera áspera. Una pausa, una visión de arte para el que levanta la riqueza de esas firmas. No.

Alguien, por fin, acogerá la idea. Los visionarios de la Universidad de Chile, en su perseverancia tendrán que triunfar. Pero no les será fácil olvidar el sabor agrio de la insensibilidad y apatía de quienes no quisieran ver a la cultura corriendo vertiginosamente. De quienes la prefieren en el rítmico balanceo de un birlocho desvencijado.

O. A.



LA DIRECCION NO SE
RESPONSABILIZA DE
LAS OPINIONES CON-
CEPTOS Y EXPRESIO-
NES VERTIDAS POR
LOS AUTORES



La Federación de Estudiantes a través de los últimos diez años

Contribución al estudio de la historia de los movimientos estudiantiles en Chile

Por

Carlos Fredes Aliaga

y

Gonzalo Martner García

La continuidad histórica, misión principal que la Civilización ha impuesto al hombre, obliga a toda nueva generación que se incorpora a la vida de la Cultura, al cumplimiento de una doble tarea. Es imprescindible, primero, que reciba el legado cultural deferido por siglos de perfeccionamiento humano, y que se sirva de él como un instrumento para bosquejar la imagen del futuro, para que pueda resolver, con decisión, todas las encrucijadas que el devenir histórico le depare.

De la forma cómo cumplan este cometido depende el progreso social.

Nuestra generación, vinculada ya a la vida universitaria y constituyendo el elemento primordial de ella; se ha encontrado en un mundo que cruza las etapas de un reajuste orgánico, que hace imperiosa la creación de nuevas y más justas ecuaciones de convivencia, capaces de amparar a un hombre nuevo en un mundo nuevo.

Es evidente entonces que nuestra generación, luego de recibir la herencia social, haya debido aprestarse para iniciar tal período de construcción, perfeccionando la enseñanza universitaria a través de movimientos de reforma, por un lado, y, para que por otro, mediante una labor renovadora proyectada hacia todos los planos de la vida nacional, emprender la búsqueda de soluciones para los angustiosos problemas de la

gran masa que subsiste desamparada y explotada en una sociedad en crisis.

Es nuestra intención analizar en estas líneas la forma cómo las últimas generaciones universitarias han encarado esta responsabilidad histórica. Para ello nos preocuparemos fundamentalmente del último decenio, que va desde 1940 a 1950, en el que cree ver dos periodos con características propias, lo cual nos obliga a tratarlos por separado.

Nuestra Universidad no es una torre de marfil en la cual no se reflejen las inquietudes que impulsan a la Humanidad. Así como los fenómenos sísmicos estremecen la estructura material de nuestras escuelas, así también los movimientos sociales repercuten y hacen vibrar la masa estudiantil.

Pocas veces una generación hubo de desenvolverse en un medio saturado de tan violentas y vitales mutaciones, operadas en el campo de la cultura, de lo social, de lo económico y de lo político.

En efecto, el conflicto bélico, la consiguiente agudización del imperialismo norteamericano, los graves problemas de toda índole propios de una postguerra, etc., influyeron en las actitudes asumidas por la juventud de ambos periodos, caracterizándose el primero, que comprende más o menos hasta 1945, por una posición, en general, de pasiva y angustiada contemplación del desarrollo de los acontecimientos guerreros en un afán de clarificar su verdadero significado, y el segundo, por una actitud de vehemente ansia de construcción, no obstante no existir una clara unidad de objetivos ni de rutas.

ANÁLISIS Y CRÍTICA AL PRIMER PERIODO (1940 - 1950)

Dada la naturaleza de este estudio analizaremos fundamentalmente los hechos ocurridos desde 1940 hasta 1945, sólo nos detendremos a considerar aquellos que perteneciendo a periodos anteriores, hayan tenido repercusión en este lustro.

Al expirar, en Mayo de 1940, el mandato de Jorge Millas, gran Presidente de la Federación, el panorama universitario estaba dividido en dos facciones antagónicas, reflejo de la situación política nacional, que lucharon por su triunfo. El veredicto estudiantil ungió Presidente al candidato del Frente Popular, Jorge Lillo, y entregó la Secretaría en manos de Julio Durán Neumann. El candidato derrotado, Fernando Aguirre Tupper, de tendencia falangista, que patrocinaba una abierta lucha anticomunista, desconociendo el resultado de la justa eleccionaria, constituyó otra Federación aparte, dividiéndose así el movimiento universitario chileno e iniciándose una anárquica y sombría época de la ya histórica Federación.

De aquí en adelante los dirigentes se desligan totalmente del camino tradicional, divorciándose de las mínimas aspiraciones del estudiantado, que no verá en ella sino el campo de Agramante donde se estrellan los pequeños intereses partidistas, pasando a ser, dentro de la vida nacional, un organismo desprovisto de ese inmenso vigor moral e intelectual que hizo de la Universidad la van-

guardia heroica e incorruptible de todos los movimientos progresistas de Chile.

No es raro que esta escisión llevara a reiterados fracasados las iniciativas de cada una de ellas, como es del caso citar las dos Fiestas de los Estudiantes de ese mismo año, y que sólo consiguieron ocultar por largo tiempo esta vieja y alegre mascarada estudiantil.

Sin embargo, una alumna, captando tan grave situación, inició las gestiones previas para convocar a un Congreso para unificar a ambas directivas. Ana Ugalde, poseyendo la poderosa voluntad de su padre, el mosquetero romántico del 20, Pedro León Ugalde, logró que los dirigentes de ambas fracciones concertaran dicho torneo.

Por esos días el panorama internacional cambió de fase. Las divisiones alemanas invadieron territorio soviético, motivando un viraje en las posiciones tácticas de los partidos comunistas, que ahora patrocinaron la formación de amplios frentes anti-eje. Con esto se allanó el camino hacia la unidad, pues desaparecía una de las causas de la división, cual era el rabioso anticomunismo adoptado por ciertos sectores universitarios, ocasionado por el "Pacto de no agresión ruso-alemán".

Este Congreso, que se celebró en Septiembre de 1941, se vió prestigiado con la palabra de conocidos ex dirigentes, como Pedro León Loyola, Daniel Schweitzer y otros, y logró superar todas las diferencias. Fruto de este Congreso fué, además, la elección de una nueva directiva, después de año y medio de división; que integraron Hernán Plaza, de Ingeniería, como Presidente, que dada su calidad de independiente, ofrecía garantías a las distintas tendencias; Carlos Poll, falangista, Vicepresidente, e Ignacio Aliaga, comunista, Secretario General.

Esta directiva, pese a sus deseos de realizaciones, se desenvolvió en forma opaca e incoherente, en medio de la indiferencia por parte de un estudiantado, que no vió cambio en la pugna estéril entre los grupos políticos y que culminó con el apoyo oficial de la Fech a la candidatura presidencial de don Juan Antonio Ríos, extraña postura que determinó la renuncia del Presidente Plaza, quien fué reemplazado por el Vicepresi-



Gonzalo Martner

dente. Tales desaciertos alejaron aún más a los dirigentes de las bases, las cuales encontraron otros surcos por donde canalizar sus inquietudes juveniles. Podemos citar como ejemplo los Clásicos Universitarios que contaron con la participación activa de grandes masas de estudiantes.

En Septiembre del año 1942, se convocó a elecciones indirectas para renovar la directiva máxima y triunfó la lista encabezada por Carlos Diemer. La celebración del Centenario de la Universidad contó con la participación oficial de la Federación, pero en general se vió huérfana del entusiasmo estudiantil, ya que la mayoría no alcanzó a captar su significado.

Como es sabido, la Federación, a través de largos años de lucha y esfuerzo, se había formado un prestigio y una tradición tan considerables que a pesar del desalentador panorama del momento, cabía la esperanza de tiempos mejores y así lo comprendieron sus dirigentes y ciertos sectores de estudiantes que aprovecharon, en Agosto de 1943, el vigésimo tercer aniversario de la muerte del gran mártir José Domingo Gómez Rojas, símbolo de una generación gloriosa, para realizar una romería hasta su tumba. Ahí, al calor de los recuerdos, reconstruyendo las vidas ejemplares de los caídos en el combate, los diferentes oradores, Diemer, Sabella, Lois, auguraron con optimismo el futuro de la institución y expresaron su convencimiento en lo transitorio de la crisis porque atravesaban. Sin embargo, la serie de fracasos tardaría aún en terminar.

Un mes más tarde se celebró un Congreso Americano de Estudiantes al que no pudo concurrir Bolivia debido a la caótica situación política que allí reinaba y a consecuencia de la cual, las prisiones del Estado se llenaron de universitarios, incluso el Presidente de la Federación boliviana Carlos Villavicencio, alumno de la Universidad de San Francisco Javier, de Chuquisaca. Al inaugurarse, asumieron la responsabilidad del torneo Carlos Diemer como Presidente y Hugo Miranda como Secretario. Dos tendencias trataron de orientar el Congreso. Los partidarios de las naciones aliadas lucharon con los adeptos del eje, pero entre ambos surgió una tercera corriente que se pronunciaba contra todas las tiranías, eterno flagelo de América, y fijaba una posición antiimperialista, aunque también partidaria de las naciones aliadas. No se conocen las conclusiones a que arribaron, debido a que se quebró el Congreso al retirarse la Universidad Católica de Chile y los delegados de Argentina y de la Universidad Católica del Perú.

En Mayo de 1944, se convocó a elecciones con el sistema directo, en la que triunfó la lista de fuerzas de avanzada, con Oscar Cifuentes, Ana Ugalde y Adolfo Albornoz, sobre la lista radical de Voltaire Lois. Ocupó el puesto de primer director el estudiante de Medicina, Bjorn Holgrem. Cabe destacar que la ineficacia de la FECH había llegado a tal punto que una parte del estudiantado, en las mismas elecciones, votó por la disolución de la Federación, sufragando con "el voto azul", propiciado por los estudiantes de tendencia fascista de Ingeniería y Pedagógico.

El nuevo Presidente inició su periodo bajo sombríos auspicios. El incidente producido en la Escuela de Derecho que ocasionó la renuncia del

Decano y de muchos profesores, la inquietud reformista manifestada en la Escuela de Medicina y otros movimientos que estallaron en diversas escuelas, no trascendieron a las esferas de la Federación, debido a que continuaba en un ambiente de luchas personales, que la imposibilitaba para encauzar estos rebotes de actividad. Los infructuosos esfuerzos realizados, cansaron a la directiva de Cifuentes, que en Octubre, lanzó un manifiesto dando cuenta al estudiantado de la impotencia en que estaban sumidos, dimitiendo a sus representaciones, luego de dramáticas consideraciones.

Con esto llegaba a su punto culminante todo un proceso de desquiciamiento gestado en años anteriores, y una generación frustrada en sus ideales, abandona para siempre, con profunda disolución, las barricadas estudiantiles. Al mismo tiempo comienzan a manifestarse nuevos núcleos de estudiantes, que vivieron desde los cursos inferiores la decadencia del espíritu universitario.

Producido el caos, el primer director Bjorn Holgrem, convocó a una reunión de los Presidentes de centros de estudiantes de las diferentes escuelas, en la que se acordó darle continuidad a la institución, pues se consideró que bien orientada, podría desarrollar una amplia labor en beneficio del estudiantado. Este comité fué integrado por Holgrem, Zavala, de Educación Física; Joaquín Undurraga, de Ingeniería; Felipe Herrera, de Derecho, y Lipschütz, de Medicina.

A la semana de constituido el comité, estalló un poderoso movimiento de reforma en el Instituto Pedagógico. Cupo una actuación de especial relieve en el impulso de éste a los dirigentes del Instituto Pedagógico y fuera de él, a Felipe Herrera, quien consiguió plegar la Escuela de Derecho a la huelga iniciada; actitud que fué más tarde seguida por las restantes escuelas. Para cristalizar la unidad en torno a esta causa, los estudiantes se volcaron a las calles celebrando asambleas y desfiles que hicieron revivir antiguas jornadas. Gracias a esta conducta firme y solidaria, las autoridades acogieron plenamente los puntos de vista de los alumnos, iniciándose profundas transformaciones en los planes de estudios, programas, métodos, etc., en dicho plantel. Este movimiento y el surgido a comienzos de 1945 en la Escuela de Ingeniería, hizo pensar a los dirigentes universitarios que el movimiento estudiantil llegaba a su plena madurez.

Por aquella época, se fundó la "Sociedad Cooperativa de Publicaciones", organismo dependiente de los Centros de Derecho, Ingeniería y Medicina, destinado a editar los apuntes necesarios para los estudios de esas especialidades. En su dirección se destacó el estudiante de Ingeniería, Arturo Matte, a cuya iniciativa se debió en gran parte su formación.

En Mayo de 1945, cuando el conflicto bélico se aproximaba a su fin, se celebró en la ciudad de Valparaíso un Congreso Universitario, auspiciado por la Federación del puerto. Desde la sesión inaugural, predominó un clima de desconfianza entre los delegados asistentes, basado en las divergencias ideológicas con que enfocaban la realidad nacional e internacional. Al elegirse la directiva, la cual quedó en definitiva compuesta por Andueza, de Valparaíso, como Presidente del

Congreso, y por los presidentes de las delegaciones visitantes, como vicepresidentes, se trizó la unidad. La ruptura se materializó cuando, al acordarse la discusión de un voto presentado por los delegados de la Federación de Concepción en el que se propiciaba un pronunciamiento en favor de la causa de las Naciones Unidas, varios delegados se retiraron pues no aceptaron la discusión de asuntos no incluidos en el temario. Los partidarios de las naciones aliadas, entre los cuales se contaban numerosos miembros de las Federaciones de Valparaíso, Concepción y de la Universidad de Chile, continuaron el Congreso en Viña del Mar y, luego de varios días de sesiones, analizaron el temario arribando a conclusiones. Ahí se echaron las bases de una "Confederación Nacional de Estudiantes", con la misión de agruparlos en torno a sus intereses comunes, siendo presidida por Felipe Herrera. Las otras fracciones del dividido Congreso sesionaron separadamente, llegando también a conclusiones. Con ello el Congreso perdió toda trascendencia, pues no fué la expresión de todos los sectores de la juventud.

No obstante el desaliento experimentado por los dirigentes de la Fech, el alma universitaria, profundamente conmovida por los últimos acontecimientos y recuperada ya de su letargo, vibraba intensamente dispuesta a entregarse por entero a la construcción de una nueva era.

ANÁLISIS Y CONSIDERACIONES EN TORNO AL SEGUNDO PERIODO (1945-1950)

Después del Congreso de Valparaíso, se eligió una directiva definitiva. Las dos terceras partes del estudiantado concurrió a las urnas, lo que puso de manifiesto que la huelga del Pedagógico y el Congreso de Valparaíso, entre otros hechos, permitieron vigorizar el interés por la Federación. Triunfó ampliamente el "Frente Reformista Universitario", que auspiciaba un plan de acción universitaria y a cuyo alrededor se agruparon fuerzas independientes y sectores políticos de avanzada. El Comité Ejecutivo quedó integrado por Felipe Herrera, presidente, Francisco Galdames, vicepresidente, Bjorn Holgrem, secretario general y Hernán Behm, Augusto Elgueta, Hernán Godoy y Fernando Méndez, directores.

LA FEDERACION DURANTE LA PRESIDENCIA DE FELIPE HERRERA (1945-1946)

La nueva directiva hubo de enfrentarse ante el agudo problema planteado por la carencia de organización en que se encontraba el organismo estudiantil. La falta de local, de estatutos, de financiamiento, etc., y la ausencia de continuidad con las gestiones anteriores, entrabaron notablemente los esfuerzos de los dirigentes, debiendo estos dedicar gran parte de su actividad a organización, pues estaban convencidos que sin ella era imposible realizar ninguna iniciativa.

Fué necesario, en este aspecto, entrar a confeccionar estatutos y reglamentos, que fijaron, en forma definitiva, cuáles eran los fines de la institución, cuáles sus organismos dirigentes y sus atribuciones, lográndose también la dictación del de-



Felipe Herrera

creto que le concedió personalidad jurídica. Se hacía imperioso poseer un local propio en el cual desarrollar sus crecientes actividades y provisionalmente, se instaló en la misma Casa Central.

Para sellar el nuevo espíritu que animaba al estudiantado, el 21 de Julio, aniversario del asalto del local de la Federación de 1920, se realizaron brillantes actos en el que tomaron contacto las viejas generaciones del 20 y del 31 con los universitarios del 45. Esta fecha quedó instituida como el día de la FECH.

Hasta entonces no se había contado con ningún órgano de prensa propio y gracias a los esfuerzos de la directiva lograron circular nueve números de "Claridad", segunda época de un periódico de lucha creado en décadas anteriores.

En cuanto a reforma, la FECH propuso y consiguió la creación de una Comisión General de Reforma Universitaria, formada por decanos, profesores y alumnos, que debía tener como misión primordial presentar un proyecto completo de renovación del Estatuto Orgánico de la Universidad y, a la vez, proponer al Consejo las reformas inmediatas que la experiencia aconsejaba introducir. No por esto se dejó de participar y dirigir todos aquellos movimientos reformistas que surgieron en las Escuelas, como los agitados en el Pedagógico, Agronomía, Bellas Artes y Arquitectura, Escuela esta última en la cual, en virtud de los esfuerzos desplegados por los dirigentes Preller, Hernán Behm, Gastón Etcheverry, Abraham Schapira y otros, se obtuvo la aplicación de un plan de estudios que involucraba la más integral y avanzada de las reformas, colocándola a la cabeza de la enseñanza universitaria. Debido a tan brillante participación de los estudiantes en los problemas do-

centes, que hasta entonces sólo se habían debatido entre las paredes añosas del Consejo Universitario, se hizo evidente la necesidad de contar con su participación activa, incorporando sus delegados a las Comisiones de Docencia, a las Facultades y al Consejo Universitario.

Para facilitar la impresión de las memorias, apuntes de clase y obras científicas dignas de divulgación a bajo costo, se creó a base de la Sociedad Cooperativa de Publicaciones, a la cual ya hemos hecho referencia, la Editorial Universitaria S. A., suscribiendo acciones por valor de trece mil pesos y destacando representantes ante el directorio de ella.

Comprendieron que una de las actividades principales de la Universidad debía ser proyectar su acervo cultural hacia otros sectores de la vida nacional, y es por eso que la creación de la Universidad Popular "Valentín Letelier", que permite a gran número de personas seguir una carrera corta o continuar estudios primarios y secundarios, contó con la participación activa de la Federación, pasando a dirigirla el vicepresidente Galdames. Esta campaña de amplia divulgación, se realizó además a través de foros sobre problemas nacionales y audiciones radiales, llamadas "Clásicos Universitarios de Cultura Universitarias".

Ya en Agosto de 1945, la actitud del estudiantado era de franco apoyo hacia la Federación, y así se explica que cuando acordó manifestar públicamente su repudio al gobierno dictatorial de Juan Domingo Perón, por la persecución a estudiantes argentinos, toda la Universidad se paralizó e hizo manifestaciones que fueron, repetidas veces, disueltas en forma violenta por carabineros.

A fines de ese mismo año, el Consejo Mundial de la Juventud hizo un llamado a todos los países, para que sus juventudes discutieran en un Congreso en Londres la posición de que debían asumir frente a un mundo destrozado por la guerra recién finalizada. La FECH se hizo representar por su presidente, quien a nombre de ella tomó contacto con los problemas y deseos del mundo juvenil, cuya aspiración máxima era la lucha por la paz y por una vida mejor. A su regreso a Chile, después de asistir también al Congreso Mundial de Estudiantes en Praga y reincorporado a sus actividades, la Federación inició una gran campaña de ayuda económica a la infancia y juventud desnutrida de Europa.

Poco antes de terminar su período, la directiva realizó un plebiscito para conocer directamente las aspiraciones del estudiantado respecto de ciertos problemas, que sirvieran de base para los debates de la Primera Convención Extraordinaria, la que se celebró en Junio, y arribó a interesantes conclusiones, fijando los inmediatos puntos de lucha de los universitarios.

Al retirarse Felipe Herrera, en Septiembre de 1945, pudo entregar una Federación muy diferente de la que recibió, ya que desarrolló en su casi totalidad, el programa con que se presentó a las elecciones. Todo esto no podría haberse realizado sin el concurso de Francisco Galdames, en la Universidad Popular, de Bjorn Holgrem, hábil impulsador de las jornadas estudiantiles, de Hernán Behm, Gastón Etcheverry y otros en la reforma de Arquitectura, de Daniel Prieto, en "Claridad", de Arturo Matte en finanzas, de Jacques Chon-

chol, Ricardo Cruz Coke y César Fuenzalida en reforma, publicaciones, etc.

Merece destacarse esta generación, que constituyó una etapa diferenciada en la historia de la FECH, por que así como la de 1920 luchó contra los privilegios de la oligarquía, y la de 1930 derrocó una dictadura, la de 1945 inició la transformación de la Universidad.

LA FEDERACION DURANTE LA PRESIDENCIA DE JORGE IVAN HUBNER (1946-1947)

Finalizada la presidencia de Felipe Herrera, fueron elegidos para integrar el Ejecutivo, los miembros de la llamada lista "Universitaria Independiente". El Comité Ejecutivo quedó compuesto por Jorge I. Hubner, presidente, Isabel Moreno, vicepresidente, Arturo Matte, Fernando Ortiz, Miguel Sáez y otros, como directores.

Asumió sus funciones en la Primera Convención Ordinaria, dispuesta a alterar la orientación que había tenido el movimiento estudiantil, aplicando una política destinada a separar a la Federación de los problemas nacionales para encauzar su labor solamente hacia los problemas universitarios, al margen de toda ingerencia de los grupos políticos. Ello fué resistido por los restantes componentes del Ejecutivo y del Directorio, desperdiándose los primeros meses de la nueva gestión en intrascendentes maniobras, y llevándola a un desquiciamiento total, acrecentado por la inoperancia en que se movía la nueva directiva, desprestigiada ante un estudiantado resuelto a continuar la trayectoria iniciada en el período anterior.

No obstante, en 1947, se logró iniciar una campaña contra la prensa amarilla por considerarse "altamente pernicioso su labor", pues estaba destinada a "explotar el escándalo y las miserias humanas". Finalizó con la realización de un foco público y una presentación hecha a la Corte Suprema.

El nexo logrado entre los estudiantes de Santiago y Concepción dió como resultado el movimiento de solidaridad de los primeros con los segundos quienes, en Marzo de 1947, luchaban en la ciudad sureña por conquistar algunas reformas y resolver ciertos problemas, dando lugar a expresivas manifestaciones en desfiles a través de las calles de la ciudad y de una gran concentración en la Plaza Bulnes.

Durante este tiempo estallaron movimientos de reforma en las Escuelas de Constructores Civiles y Economía y Comercio, movimientos que no fueron debidamente encauzados por la directiva de la FECH.

En el mes de Julio se realizó la Segunda Convención Extraordinaria, en la cual se modificaron sus estatutos y reglamentos, tratándose además problemas de reforma y eligiéndose por primera vez delegados ante el Consejo Universitario, representación gestionada en el período anterior.

Cabe llamar la atención al hecho de que por la ineficacia del cuerpo directivo no se pudo gestar la Confederación Nacional de Estudiantes, acordada por la Convención de 1945, y se congelaron las vinculaciones de la FECH con las Federaciones Universitarias extranjeras. El fastidioso anticomunismo y el absurdo apoliticismo impreso por

la directiva, que sin embargo era respaldado por ciertos sectores de estudiantes desorientados por una postguerra que no había traído una clara definición para el mundo, impidieron una auténtica expresión de los anhelos de la masa universitaria, frente a la realidad nacional e internacional.

LA FEDERACION DURANTE LA PRESIDENCIA DE ANDRES FELIU (1947-1948)

Los sectores anticomunistas, formados principalmente por la derecha universitaria y grupos independientes, llevaron a la presidencia de la FECH a Andrés Feliú, a la vicepresidencia a Isabel Moreno, reelegida, y a la secretaría a Romelio Mardones, pasando a ocupar los cargos de directores los candidatos derrotados Angel Meschi, César Fuenzalida, Fernando Ortiz y Andrés Aylwin.

Al asumir sus funciones, los nuevos dirigentes, que siguiendo la trayectoria iniciada en el período anterior, hicieron girar la mayor parte de sus actividades en malograr las tentativas de avanzada de sus opositores, tuvieron que enfrentarse ante la situación provocada por el movimiento sindical que estalló en la Zona del Carbón y que sirvió de coyuntura al Gobierno de la República para desencadenar su persecución al Partido Comunista, que hasta pocos meses antes había colaborado con éste. La confusión que se produjera a consecuencia de las contradictorias informaciones de la prensa, que ya comenzaba a ser amordazada, impulsó a la Federación a enviar una delegación a imponerse de lo acontecido en el terreno de los sucesos, comisión que emitió luego un informe que sirvió de base para los debates. En Octubre de ese año, gracias a las maniobras de las fuerzas derechistas, la Federación acordó "apoyar la enérgica actitud asumida por el Gobierno en orden a quebrantar este plan revolucionario".

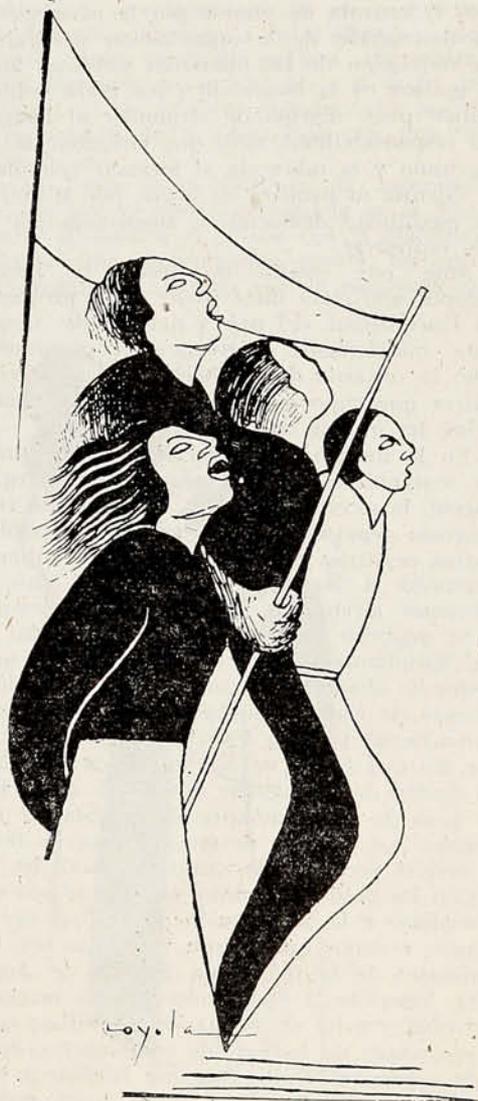
En estos días comenzaba a recrudecer la persecución anticomunista la que habrá de culminar con la dictación de las normas legislativas que pusieron fuera de la ley a los militantes de ese Partido. Es preciso hacer resaltar que si bien el estudiantado pudo impresionarse en un comienzo con esta campaña, que en cierto modo fué respaldada por la directiva de la FECH, esta persecución fué perdiendo en forma progresiva la confianza de los universitarios hasta desacreditarse por completo, como se verá más tarde.

Como ella tuviera posteriormente repercusiones en la propia Universidad en la detención y relegación de Bjorn Holgrem ex-dirigente, y como se aumentará la confusión del panorama nacional e internacional, el Directorio de la institución convocó a una Convención Extraordinaria para Mayo de 1948. En esta oportunidad los universitarios dieron muestra una vez más de su alta madurez y sensibilidad democrática al repudiar casi unánimemente la ley de Defensa Permanente de la Democracia, que se discutía en el Congreso, y al pedir la derogación de las Facultades Extraordinarias, la libertad de prensa, la mejora de la enseñanza, y también al rechazar las prácticas sustentadas por el Partido Comunista y al exigir que Chile se mantuviera al margen de los imperialis-

mos norteamericanos y soviético. Conjuntamente se aprobó un extenso informe sobre los problemas económicos que afectaban al país presentado por el Centro de Economía y Comercio. La Convención fué complementada por un foro sobre el problema palestino. La Federación con todo esto, pasaba a adoptar de nuevo una posición de alerta y se aprestaba para luchar por los principios democráticos amenazados.

Con el objeto de dar testimonio de su decisión organizó una romería a la tumba de José Domingo Gómez Rojas, en la que los estudiantes junto con los sindicatos obreros manifestaron, pese a las maquinaciones del Presidente de la FECH, su deseo inquebrantable de luchar por la recuperación democrática del país.

Por otra parte, casi al finalizar este período, se arrendó un local propio con los fondos obtenidos con el recargo de diez pesos en la matrícula de cada alumno el que habilitado llegaría a satisfacer la sentida aspiración de contar con una Casa del Estudiante.



De lo visto anteriormente se desprende, entonces, que pese a los reiterados esfuerzos del binomio Hubner-Feliú por frenar los movimientos estudiantiles, la masa universitaria, que había madurado notablemente, pudo conservar intactas sus más caras conquistas y aspiraciones.

LA FEDERACION DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE JOSE BARZELATTO (1948-1949)

En Septiembre de 1948 se hicieron cargo de la dirección del organismo estudiantil, después de una campaña electoral, los dirigentes José Barzelatto como presidente, Francisco Gálvez como vicepresidente, Gonzalo Martner como secretario general y Fernando Ortíz, Ignacio Alvarado, Jorín Pilowsky y Luis Escobar como directores. La nueva mesa directiva, integrada por los representantes de la lista "Gremial Universitaria", inspirada en los postulados de la Tercera Convención Extraordinaria, inició una nueva política tendiente a vincular la Federación con los propios estudiantes y con otras fuerzas sociales. Un período ahogado por la censura de prensa, por la persecución, por la destrucción de la organización sindical y por la restricción de las libertades públicas, hizo que la gestión de la nueva directiva fuera doblemente difícil pues, deseosa de responder al llamado de su responsabilidad, tuvo que enfrentar la incompreensión y la calumnia al levantar con idealismo y valentía su bandera de lucha, por la defensa de la estabilidad democrática, amenazada por las leyes represivas.

Ante este estado de cosas, la Federación adoptó una clara línea frente a los problemas de la Universidad, del país y del mundo, trayectoria que analizaremos objetivamente, comprendiendo que la cercanía de los hechos y la participación activa que cupo a los autores de este estudio en ellos, les impide dar juicios definitivos.

En lo universitario, la Federación se preocupó de reorganizar, mediante una adecuada reglamentación, la secretaría general, la que contó con numerosos departamentos de trabajo; se publicó en forma periódica el diario "Claridad", tribuna que denunció la verdadera situación del país, cuyas ediciones alcanzaron hasta seis mil ejemplares.

Se organizó nuevamente la tradicional Fiesta del Estudiante, con la intención de dar un leve toque de olvido y esperanza a los angustiados problemas de nuestro pueblo, razón por la cual se convirtieron en una festividad de carácter popular. En esta forma en Noviembre de 1948 la opaca ciudad de Santiago se estremeció, como antaño, al paso de los estudiantes llenándola de risas y colores. Así, después de muchos años, la farándula revivía plétórica de cantos y cascabeles.

Con los fondos obtenidos en ella, se proveyó de inmediato a la habilitación de la Casa del Estudiante, trabajos que fueron realizados por los estudiantes de la reformada Escuela de Arquitectura, logrando la Federación de esta manera poder ofrecer a los universitarios magníficas salas de exposiciones, de lectura, de conferencias, de actos y de expansión, junto con una biblioteca y salas administrativas destinadas a su buen funcionamiento.



Carlos Fredes

A través de este hogar se inició una amplia labor de difusión cultural, que fué complementada con conciertos, representaciones de teatro, etc., en las distintas Escuelas, entrando así la Federación, por primera vez, en contacto con conjuntos artísticos como la Orquesta Sinfónica, el Coro Universitario, el Teatro Experimental y el Ballet para proyectar sus expresiones hacia los universitarios. Con el fin de encauzar el movimiento intelectual universitario, se editó la revista "Juventud", órgano que así iniciaba su segunda época al servicio de la cultura universitaria bajo la dirección de Octavio Aguilar, y que recoge en sus páginas lo más valioso de las manifestaciones de los jóvenes intelectuales de nuestra Casa de Estudios, como José Miguel Varas, Félix Martínez, Fernando Lamberg, Sergio Villegas, Alfonso Calderón, Alberto Pérez, Miguel Arteché y muchos otros.

A pesar de los poderosos requerimientos que hacían los problemas nacionales de la atención estudiantil, la Federación tuvo que orientar momia y Derecho, Escuela esta última que conquistó la Comisión de Docencia. En Mayo de 1949, la FECH impulsó las aspiraciones de la Escuela de Movimientos de reforma en las Escuelas de Agronomía de obtener una nueva reglamentación y de remover a algunos profesores, huelga que se tradujo en un rápido triunfo de los alumnos, y al finalizar período se resolvieron los problemas de las Escuelas de Enfermeras. La marcha constante del proceso reformista de la Universidad hizo necesaria la confección de un plan general de reforma para orientar los movimientos estudiantiles en pos de objetivos uniformes.

Se convocó para Mayo de 1949 a una conven-

ción previa para echar las bases de la unidad, formándose en ella el Comité Provisional de la Confederación Universitaria, organismo que concertó un Congreso de Universidades que se celebró en Santiago con la participación de todas las Federacións Universitarias del país. Como resultado de éste se constituyó la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios dirigida por Mario González. En esta forma culmina el largo proceso de unificación de los universitarios en un sólo organismo central que coordinará las aspiraciones juveniles por nuevos cauces de progreso y superación.

En lo nacional, cabe destacar que fué el Instituto Pedagógico quien abrió los fuegos contra la represión, protestando por la persecución ideológica que el Gobierno hacía dentro de las filas del Magisterio, actitud que fué acogida por la Federación, y que sirvió para advertir, una vez más que los estudiantes estaban alerta en la defensa de los derechos individuales.

Más tarde, los universitarios se movilizaron para dar a conocer a la opinión pública cuál era su pensamiento frente a las nuevas facultades extraordinarias solicitadas por el Poder Ejecutivo al Congreso y su repudio a los parlamentarios que las votaron a favor, repartiendo un manifiesto en las calles céntricas de la ciudad, que fué la causa de la detención de una veintena de ellos.

Las actividades del estudiantado eran múltiples. Por un lado se procuraba ayuda económica a las familias de los relegados y por otro se atendía jurídicamente a los obreros y estudiantes procesados. Una comisión de universitarios, fué a la Zona del Carbón llevando la voz de aliento de la juventud. Un completo informe permitió conocer la situación reinante en esa región y desenmascarar la abierta política de provocación del Gobierno, el falso clima de agitación creado para engañar a la ciudadanía, las condiciones subhumanas de vida de los mineros, la inseguridad en que trabajan, los salarios de hambre que reciben, los problemas sanitarios, de habitación, de alimentación y vestuario que les afligen, etc. El informe, publicado por "Claridad", repercutió hondamente en todos los círculos, a la sazón ennegrecidos por una prensa amordazada o mereenaria, evidenciando ante los obreros la lucha sin cuartel emprendida por la Federación. Las duras críticas de los adeptos al régimen, fueron desmentidas por una emocionada carta enviada por los sindicatos del carbón, ratificando las afirmaciones estudiantiles y demostrando que su clara actitud indicaba el verdalero camino a emprender.

Los acontecimientos se sucedieron con vertiginosa rapidez y los universitarios no cesaban en su labor de vigilancia y fiscalización. Otra delegación fué enviada a Pisagua para conocer la realidad de este campo de relegación, impidiéndolo hábiles maniobras del Gobierno.

A la llegada del nuevo año, la situación se presentaba más sombría que nunca pues toda demostración de descontento era ahogada violentamente por la represión policial, invocando la necesidad de impedir toda sublevación inspirada por comunistas. En medio de esta situación, ante las elecciones parlamentarias, el Gobierno interesado en alcanzar una mayoría parlamentaria que respaldara la política emprendida, no vaciló en organizar un fabuloso cohecho. Ante este hecho, se

lanzó un manifiesto que contenía la indignación de doce mil estudiantes universitarios de todo el país actitud que fué calurosamente aplaudida por sectores obreros, de empleados y de intelectuales que, como Pablo Neruda, observaban desde el ostracismo, las lides estudiantiles.

La corrupción entronizada ya profundamente en la administración, provocó también una resuelta campaña estudiantil. El escándalo producido en la Línea Aérea Nacional, dió oportunidad a la Federación de exhibir ante la engañada opinión pública la verdadera trascendencia de lo acontecido, en un foro público que fué organizado y dirigido por Jorge Ovalle, al mismo tiempo que se lanzaba una edición de "Claridad" dando publicidad a informes e investigaciones realizadas.

La libertad de los propios estudiantes fué seriamente amenazada por continuas detenciones, como la de los alumnos Pedro Poblete, de Derecho y Jaime Cirer, de Agronomía. Gracias a la lucha de sus compañeros y a las iniciativas de la Federación, quedaron en libertad, exentos de toda culpa.

Al celebrarse el Día del Trabajo, la Federación convocó a una concentración en la que se hizo un fervoroso llamado a la unificación del movimiento obrero nacional, en una sola central combativa, llamado que se hizo oír a lo largo del país a través de las palabras pronunciadas por el Secretario General de la Federación por una radio de la capital.

Como en Junio se intensificara la represión, testimoniada por la sangre derramada en la Avenida Matta al disolver la policía con la dialéctica de las armas una concentración obrera, los estudiantes volvieron a alzar su voz de esperanza en



la Plaza Bulnes, gritando su repudio a tales medidas.

La trayectoria de lucha por la justicia seguida por los estudiantes culmina en Agosto, cuando iniciaron una violenta campaña de protesta por el alza de las tarifas de movilización, alza que colmó la paciencia de un pueblo sumido en la miseria. Las Escuelas Universitarias se volcaron a las calles al llamado de su Federación y en menos de 24 horas todo el pueblo santiaguino se unió a los universitarios en su cruzada. Ante tal situación, un Gobierno carente de prestigio ante las masas hubo de recurrir a la violencia y al terror para contener los conglomerados estudiantiles, baleándolos despiadadamente y encarcelándolos. La protesta espontánea de estudiantes, obreros y empleados dejó el trágico balance de muertos, heridos y detenidos. La vieja lucha por el pan y la libertad había dejado dos nuevos mártires.

Las balas sellaron un nuevo vínculo entre estudiantes, obreros y empleados, y gracias a la voz

heroica de las barricadas juveniles surgió una nueva conciencia nacional que hizo posible todos los movimientos posteriores que derribaron al régimen.

El último trágico acontecimiento del año y que estremeció las filas universitarias fué la muerte del gran líder estudiantil Ignacio Alvarado.

La directiva para 1950 está en manos de José Barzelatto, Juan Hamilton, Aldo Díaz, José Tohá, Jorin Pilowski, Davis Borizon y Juan González, a quienes les corresponde, como a todo estudiante, responder al compromiso contraído ante la nación.

Hemos condensado las inquietudes de diez años ya superados y terminamos ante un estudiantado fuerte y decidido a seguir combatiendo por la total recuperación de nuestra democracia, y por que imperen definitivamente los principios de Verdad, Libertad y Justicia Social, eterna bandera de nuestras luchas.

AGRADECIMIENTOS

La Dirección de esta Revista expresa al señor Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, sus agradecimientos, por haber hecho posible el obsequio de este número a los nuevos alumnos universitarios.



EL CRISTO PORTANDO LA CRUZ

EL GRECO

Por

Fernando Lamberg

Hablar de El Greco es tratar de traer al presente un fantasma más fantasmal que los cuadros más fantasmales pintados por ese fantasma.

Ahora bien, pretender hacerlo con la simple mención de su nacimiento en Creta, su muerte en Toledo y unas cuantas frases que pueden encontrarse en cualquier infeliz diccionario, es vana tarea. Para hallar a Greco debemos enfrentarnos a sus obras. Ellas nos servirán de hilo de Ariadna para entrar en el laberinto theotocopúlico, que es el verdadero laberinto de Creta, y matar a la espantosa y minotáurica ignorancia sobre El Greco.

Para comprender a Greco debemos soñar con sus Cristos y pensar en el pasado con la mano en el pecho.

Abramos bien los ojos al penetrar en la brujería agónica de Theotocopuli, agonícemos con su agonía.

Que el punzón del "Expolio" nos punce la comprensión. Tratemos de comprender.

Greco estuvo ligado a la religión por el bautismo más que nadie, ya que el agua bautismal no sólo lo lavó del poco de suciedad con que se llega al mundo, sino que le impuso el nombre doblemente consagrado de Kuriakos (que pertenece



EL EXPOLIO

al Señor) Theotokopoulos (hijo de Dios). Después el pintor había de cambiar el Kuriakos por el Doménico, que significa lo mismo y es mucho más fácil de decir. El apellido había de seguir dando quehacer a escritores e historiadores. En Venecia fué donde le aplicaron el mote de El Greco, que se llevó —junto con otras cosas— a España.

Acerquémosnos ahora a su pintura.

Los Cristos de Greco son la resurrección de Corderos Pascuales. Tienen los ojos saltados y bañados en lágrimas. Llevan la mirada postrera del animal sacrificado. Si la encontráramos, a pesar de que nos la huye, también lloraríamos. No por él, sino por nosotros.

Los Cristos de Greco tienen una extraña vergüenza compungida y ponen los dedos de las manos como los pone el caballero en su pecho: el pulgar separado del índice: éste apartado del cordial, este tercer dedo unido al anular y aquél separado del meñique, como en extraña señal.

Greco es un terrible narcisista. Pese a la Inqui-

sición disfrazó a Cristo de Greco y él se disfrazó de Cristo. En sus cuadros todo es Greco, menos las mujeres y los ángeles, ya que éstos últimos son homosexuales pasivos.

Cuando Cristo no tiene aureola es el hombre hecho artista; cuando luce su aureola cuadrada, es el artista hecho hombre.

En los cuadros de Greco, Cristo en Greco y es hijo de Greco y está dolorido de ser hijo del hombre y no hijo de Dios.

Cristo en la cruz es Greco que se ha sacrificado a sí mismo en su arte.

El cuerpo de Cristo es el ideal de belleza griego. Le da todos los kilos de peso que a él le faltaron. Y por ser tan bello el cuerpo del sacrificado, es más doloroso el sacrificio.

El cielo de la crucifixión es tan pesado que toca tierra antes de la línea del horizonte.

El cielo en los cuadros de Theotocopuli es como el aire; está en todas partes y nadie se preocupa de él. Sólo se ve levantando la vista y sólo se le siente en los lugares que le rompieron las blancas y mórbidas piernas de los ángeles.

Tratemos ahora de comprender a los ángeles, esos homosexuales pasivos.

¿Por qué los creó así Greco?

Fuó su venganza porque Dios los prefirió a los hombres. Se ensañó en ellos porque no ganaban su pan con el sudor de la frente. La existencia sibarítica de los ángeles, comparada con la suya tan dura de pintor, le amargaba. Y se desasí de ese rencor imaginando que una vida sibarítica tan prolongada los afeminaría.

En "San Sebastián" angeliza al santo y vemos así a un efebo adolescente que con lánguida mirada sube la cabeza al cielo, mientras media docena de flechas le hurgan el cuerpo.

Los ángeles de Theotocopuli, sin embargo, están llenos de energía, ya que no musculosa, nerviosa. Sólo así comprendemos que pudieran romper con sus mórbidas piernas los tan espesos cielos theotocopúlicos.

Los ángeles del Greco sin duda no estaban satisfechos de su estampa y así alegráronse al saber que quien los echó al mundo, había sido puesto a disposición de la Inquisición por lo dudoso que eran sus ángeles a la moral religiosa. Creyeron los incautos que El Greco sería obligado a darles más viril figura; mas lo que al pintor se le reprochaba era la grandeza de sus alas. Tiritaron los ángeles en sus cielos fantasmales, pero El Greco era artista y defendió sus derechos de tal. El no pintaba con una consigna en la paleta.

De Cristo a los ángeles y de estos al hombre.

Los hombres de El Greco también se le parecen. Si Cristo era parecido a él; ¿por qué no habían de serlo los demás hombres? ¡Manos a la obra!

Theotocopuli creó a los hombres a su imagen y semejanza. Todos son sus parientes.

Los hombres del Greco son atormentados por robustos— amojamados. Poseen, sin embargo, una capacidad de vida singular, una energía muscular que no esperaría de ellos. Agonizando hace siglos, aún no mueren. ¡Vaya paisanos duros!

Los hombres de Greco son atormentados por la sensualidad. Enflaquecen de amor. Y a pesar de todo son castos.

Son primos de Don Quijote. Son hidalgos castos de luto por su castidad; son fantasmas de cera y carne.

Los theotocópulos son hombres de intensa virilidad atormentados por el sexo y la religión. A estos hombres superviriles corresponden mujeres superfemeninas, mujeres frágiles, ideales. Estos hombres enflaquecidos por Dios, amojamados por el deseo, poseen una sensualidad única. En "San Mauricio y la legión tebana" nótase esta atracción masculina inequívocamente. Esos hombres semidesnudos ensalzan a su sexo.

Los theotocópulos tienen las piernas pequeñas para el resto del cuerpo, extraña desproporción si se nota su prestancia corporal. Su barbilla es pronunciada, rasgo que indica —asegura Marañón— supervirilidad.

Si en el delirio de la pintura doménica algo nos asombra, es la postura que hace el artista de los fijosdalgos de blanca gorguera y negro traje, en las épocas y circunstancias que más ajenos podían ser a ellos. Presencian el martirio de Cristo, el de la Legión Tebana, el entierro del conde de Orgaz y sepa yo cuántas más centurias.

¿Cuál es el afán que le hace ponerles en tantas ocasiones? Los theotocópulos representan, en

sus principales características, a Greco. Como narcisista se representa a sí mismo, el mayor número de veces posibles y siendo él theotocópulo ¿háenos de extrañar que en sus lienzos campeen sus hombres?

La determinación de las características de Cristo y los theotocópulos nos lleva a precisar las características de Greco.

Era El Greco de regular estatura, más bien alto que bajo. Usaba bigotes y barba, teniendo éstos —así como el pelo— negro color. Frente espaciosa y curva, de noble belleza. Los labios no muy delgados y bien pronunciados. Los pómulos tenía un tantico salientes y las mejillas algo hundidas; las orejas grandes y los ojos brillantes y algo salidos de las órbitas, como en visión de algo no visto. La nariz de Greco era algo gruesa en las aletas, grande y bien delineada. El conjunto era un agradable rostro, aun cuando la cara fuera algo alargada.

Tenía este hombre aspecto de convaleciente por lo amojamado del cuerpo y la palidez del rostro. Las cejas bien dibujadas y gruesas daban carácter a su rostro anémico en apariencia.



LA MUERTE DE LAOCOON

El Greco era Quijote, era Cristo, era Greco. Comía sólo los Domingos un palomino por añadidura.

El Greco era Quijote sin libros de caballería, era Cristo sin ansias apostólicas, era un pintor que hacía agonizar a la humanidad en el rectángulo de sus telas.

Las telas de Greco amordazan a sus habitantes. Todos callan. Sólo se oye la voz de Greco, la voz ronca y desmayada de Greco.

Los lienzos eran más fantasmales después de pintados que en sus primigenia blancura.

Ahora precisemos la sexualidad de Greco.

La mujer de Greco y su pretendida amante Jerónima de las Cuebas llenan la vida sentimental theotocóplica. En realidad los superviriles no necesitan muchas mujeres. Su libido encuentra manera de sublimar su exceso. Y una de las formas del amor es el arte.

La contemplación de los cuadros de Greco nos lleva a la clave del carácter theotocóplico y ésta nos llevará tal vez a la clave de su pintura.

Theotocopuli es forzado, magro y fantasmal.

Ya está dicho que Greco posee una visión tan artística del mundo por tenerla tan personal; una visión tan artística que para él son bellas las gotas de sangre, las piedras, las ropas, el ombligo y las tetillas de Cristo, y las uñas y las lágrimas y los poros y las células.

El Greco es individualista. Gusta de las comodidades y de la obscuridad. Le amarga discutir con frailes ignorantes que no comprenden el valor de su obra, para él tan indiscutible.

Dicen que Greco tenía un defecto visual. Quienes piensan así, sufren el referido defecto: tienen miopes los ojos del alma.

Greco gusta de la compañía a veces, pero prefiere estar solo. Es escéptico. Nada le gusta, sino él y lo de él. La ignorancia general del valor de sus cuadros le convence de la eterna estupidez humana.

El Greco se levanta tarde y anda todo el día con aire trasnochado.

Greco fué discípulo de Bassano y pasó y paseó su juventud por Roma y Venecia. Su inteligencia no fué nunca roma, de ahí deducimos que la influencia pretoledana que más honda huella dejó en él fué la veneciana. La Venecia de invierno principalmente.

De tanto mirar sus aguas oscuras salieron los personajes de Greco blancos y azules de frío. Se hielan los museos en que se exhiben los cuadros de Greco.

Los personajes de Greco se han conservado intactos a través del tiempo porque los congeló. Tal vez la curiosa postura de los dedos se deba a que están agarrotados de frío.

Los theotocóplicos son el anti-réclame de los helados.

Los cuadros de Greco parecen hechos en noches de invierno sin lumbre.

No puedo hablar de la influencia toledana en la pintura theotocóplica. No conozco Toledo to-

avía. Pero otros ya lo han hecho extensamente.

Veamos ahora las mujeres pintadas por el pincel de El Greco. Dejaré a un lado, para hablar luego de ellas, a la dama del armiño, de belleza tan inmediata a la belleza femenina, por ser excepcional en su pintura. Veamos las restantes.

Son superfemeninas, pacientes, frágiles, ideales; en seis palabras, el complemento indispensable a los theotocóplicos.

Representan tal vez el ideal de belleza femenina soñado y creado por Greco; pero sabemos que el ideal y la realidad muchas veces son desemejantes.

Si la Virgen es el ideal grequiano, la dama del armiño representa la realidad.

Nos merece ella más comentarios que las demás. De todas las mujeres pintadas por Greco ha sido la más frágil. Ha necesitado armiño para soportar la congelación obligatoria de Greco. Esto deja establecido que es una mujer de Greco, más no una theotocóplica. Es una criatura perezosa, llena de felinas gracias; una criatura voluptuosa, que se presiente de espléndidas formas, curvas que respetó El Greco. Es una mujer acostumbrada al lujo y al regalo, nacida para sólo amar.

¿Pudo El Greco amarla? Tal vez. ¿Quién sabe?

Y tras haber visto Cristo, los ángeles, los hombres y las mujeres, trataré de describir la pintura doménica.

Greco pinta en tonos fríos para que la frialdad de sus tonos congele sus cuadros por la inmortalidad.

Greco se pinta a sí mismo. Todo es Greco.

La cruz greca, las lanzas grecas, los cielos grecos.

Como el cielo los atrae y la tierra los sujeta, los hombres de Greco sufren el estiramiento máximo y definitivo.

Cristo es theotocóplico; la Virgen theotocóplica.

Al él debemos la visión de lo no visto, la comprensión de lo no comprendido.

El Greco se diviniza. El dios Greco crea todo a su imagen y semejanza.

Nos introduce en el laberinto theotocóplico y nos muestra a los predestinados su reino.

Nos mata para resucitarnos en su luz; nos resucita para que cantemos sus alabanzas.

¿Y cómo no hemos de alabarlo si nos muestra lo que hay más allá de la apariencia cotidiana?

Doménico Theotocopuli, llamado El Greco, venga a nos el tu reino.

Que las cabezas de bala de los theotocóplicos disparen contra y derrumben la ignorancia de tí.

Tus ateridos y amojamados seres son la clave de tu pintura; la clave de tus seres eres tú.

Greco: eres un fantasma, un brujo, un embrujado.

Que tu obra perdure por los siglos de los siglos.

Amén.

Comité de Orientación Artística y Cultural de la Universidad de Chile

El señor Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, ha creado una nueva actividad cultural con el fin de facilitar en una verdadera filosofía la cultura artística con la cultura general y profesional de los estudiantes, en actividad paralela de esparcimiento y cultura.

Filomena Salas, autora de este proyecto como Secretaria de Extensión Educacional de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales organizó para ello un plan de actividades que tendiera a coordinar todas las entidades artísticas y de difusión de la propia Universidad.

La señora Salas estudió y propuso para su desarrollo, la creación de un comité compuesto por estudiantes de las escuelas de arte, los que figuran como "delgados artísticos" y estudiantes de los centros de alumnos de las diferentes escuelas, las que encabezadas a su vez por un delegado artístico de la FECH, cargo desempeñado actualmente por don Paulino Campbell, forman lo que se llama "Comité de Orientación Artística".

El interés más acentuado que presentan estos trabajos es que

residen en una organización de gran sentido democrático y el hecho de que no coartan las actividades de iniciativa particular de los estudiantes, sino que las fomentan con gran entusiasmo y las perfeccionan incondicionalmente.

En estas reuniones semanales que se realizan en la Sala de Conferencias de los Servicios de Difusión Cultural de la Universidad de Chile, todos los Miércoles de 12 a 13 hrs., Filomena Salas, como representante de las Escuelas Artísticas, propone a los estudiantes y que se confeccionan de acuerdo con destacados pintores, miembros de la Orquesta Sinfónica, actores del Teatro Experimental de Danzas, Coros y muchas otras entidades.

Estos programas se desenvuelven en distintas maneras. Las "misiones rotativas de arte y cultura" son espectáculos que se llevan a los locales de las Escuelas Universitarias, Escuelas Normales, Liceos, etc., y los "espectáculos públicos" comprenden conciertos, Teatro, Danzas y un conjunto de franquicias que se han obtenido para los estudiantes en las temporadas oficiales como asimis-

mo en las exposiciones públicas de Artes Plásticas, procurando fomentar un sentido crítico y analítico que tienda a discriminar los valores plásticos como asimismo condicionar la discriminación estética del alumnado. Los estudiantes han acudido el año pasado en un número de 500, una mañana, a escuchar a Camilo Mori, en sus interesantes comentarios que desarrolló en la Exposición Interamericana en el Museo Nacional. Para su mayor éxito en la actualidad se están estructurando en las diversas Escuelas Universitarias, los "centros artísticos" que tendrán en sus manos la difusión del plan de actividades expuesto para el cual se ha demostrado un gran interés y entusiasmo por parte de los estudiantes.

Bosquejada la labor fecunda que desarrolla esta entidad, invitamos a los universitarios y en especial a los recién ingresados a la Universidad, para que se acerquen hasta los delegados artísticos en sus respectivas escuelas y calaboren en esta hermosa obra.



★
Filomena Salas
dirige
eficazmente las
actividades de
este Comité

MENSAJES A LOS NUEVOS ALUMNOS UNIVERSITARIOS



SALUDO de BARZELATTO

La Federación de Estudiantes de Chile ha dedicado este número de juventud a los nuevos compañeros que ingresan este año a las labores universitarias, porque quiere establecer pronto contacto con ellos para exigirles su colaboración activa y entusiasta dentro de las organizaciones estudiantiles.

Queremos recordarle a estos compañeros que al ingresar a esta casa de estudios llena de tradición, de superación y de trabajo, y llena también de prestigio profesional y científico, tienen ellos por delante la obligación de cumplir con dedicación seria y consciente las labores que los programas les indican; pero también queremos recalcar que no sólo tienen este deber.

Como estudiantes de la Universidad de Chile forman Uds. ahora en las filas de un movimiento estudiantil que realiza una labor efectiva y respetada que arranca de una gloriosa

tradición de gran repercusión en la vida de la Universidad y de la Patria. Esto los obliga en forma imperativa a dar gran parte de vuestras energías a la mantención de este prestigio.

Los estudiantes universitarios representados ante las facultades por los respectivos centros de alumnos deben buscar constantemente la superación de sus escuelas tanto en el plano estudiantil como en el docente y en el científico y deben realizar también una defensa permanente de sus derechos. Al mismo tiempo, esta voluntad estudiantil unida por intermedio de la Federación de Estudiantes de Chile tiene que gravitar sobre la orientación de la política general de la Universidad y proyectar sus anhelos sobre el desarrollo del país.

Toda esta gran labor es un deber en esta Universidad en que las autoridades docentes tienen confianza en la seriedad de las organizaciones estudiantiles. Confianza ganada tras una lucha de muchos años, pero en una lucha que ha logrado producir el mutuo respeto de profesores y alumnos que permite aprovechar la experiencia de unos y las inquietudes de otros.

Los Centros de Estudiantes y la Federación de Estudiantes de Chile han realizado hasta hoy una labor efectiva, lo que ellos hagan en el futuro es responsabilidad vuestra.

Esperamos que este llamado tenga eco en la conciencia de cada uno de Uds. para que así se constituyan en el impulso que año a año debe procurar la superación del prestigio del movimiento estudiantil.

SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Desde las páginas de esta revista, órgano de publicidad de los estudiantes que acogerá la expresión de un sentir, que acogerá sus opiniones, observaciones, críticas y aspiraciones acerca del régimen de estudios y otros tópicos que atañen a su formación espiritual y cultural, quisiera hacer llegar a aquellos que ingresan ahora a las aulas, al comienzo de este primer año escolar universitario, un saludo de cordial bienvenida; quisiera abrir su mente a una comprensión más profunda de la vida que comienza en sus aulas, al sentido de sus nuevas responsabilidades y al significado de la Casa que los albergará por algunos años para darles conocimientos, capacitarlos para su función en la sociedad y robustecer su propia individualidad.

La Universidad de Chile ha crecido dentro del corazón mismo de la República, como una hija predilecta de ella. Su gloriosa trayectoria de más de un siglo, la señala como la verdadera constructora de la democracia chilena. En sus aulas se han igualado pobres y ricos, chilenos y extranjeros, desterrados ilustres que la engrandecieron y todos cuantos querían y quieren respirar el aire de nuestra libertad y las garantías ciudadanas que otorga nuestra soberanía. Ella los acogió con la cordialidad igualitaria y material que procura el saber y la cultura en los pueblos jóvenes, altivos y libres.

Esta Casa en que se ha forjado gran parte de la patria y ha contribuido a su grandeza, ha llegado también a ser una Casa de América. Nacida de la crisis del pensamiento americano contemporáneo que luchaba en los albores del siglo pasado por nuevas formas de convivencia democrática, por una nueva filosofía de la vida, que se expresa en la vigorosa eclosión ideológica de 1842, es precursora y orientadora de los principios educadores que han informado la autonomía de todas las universidades libres de América. En sus aulas, en sus cátedras, confundieron su enseñanza, Bello, Lastarria, Barros Arana y Domeyko y otros ilustres maestros que dieron brillo universal a su saber. Esta Casa ha resistido todos los embates arteros de nuestra formación republicana y ha albergado la ciencia y el saber, ha logrado dar dignidad, elevación y fortaleza a los chilenos que tuvieron el privilegio de conocerla y amarla, de aprender en ella a querer más alto el destino que les señala la patria para hacerla más fuerte y respetada.

Y así como identificada con la evolución de los tiempos supo en un momento cumplir una etapa brillante de su desarrollo académico, para la formación adecuada de profesionales y técnicos que había menester la nación, esta Universidad que vive en constante renovación, jamás ajena a las necesidades del desarrollo social, ha sabido también romper la rigidez de sus moldes, académicos,

salir de su claustro a verter el saber donde quiera que lo necesite el pueblo. Por eso es que en sus escuelas, además de proveer a la eficiente formación de profesionales, aspira a dar a sus educandos una formación integral en la que al lado del aspecto técnico-profesional, se formen en la personalidad de cada uno los principios que han de hacerlos ciudadanos útiles, firmes en sus sólidas convicciones cívicas y sociales.

No es, pues, esta Casa un simple conglomerado de estudiantes y profesores. En su compleja estructura que integran escuelas e institutos de investigación científica pura y aplicada, halla el estudiante junto a la disciplina que robustece sus conocimientos, organismos de extensión cultural que los allega simultáneamente a todos los valores del espíritu y del arte; organismos eficientes que protegen su salud; organismos que derivan el cansancio del estudio hacia el solaz de los ejercicios físicos; organismos administrativos que regulan su paso por las promociones dando soluciones acordes con los reglamentos universitarios; organismos que protegen, en fin, a aquellos que por la rigidez de los programas, la pobreza o el apremio de la vida, no pueden integrarse regularmente al estudio de las grandes profesiones. A ellos también la Universidad acoge para formar la base de conocimientos útiles y prácticos que los han de defender en la lucha por la vida y hacerlos también igualmente útiles.



Don Juvenal Hernández

Al transmitir a los nuevos estudiantes este saludo, quiero que todos ellos consideren a la Universidad como este todo orgánico en su más alta significación; quiero que miren su paso por las aulas no como una exigencia fortuita cargada de obligaciones odiosas; quiero que aprendan en ellas una lección moral, de civismo y de saber, y que después del curso de estos años lleven a la vida un nuevo espíritu de convivencia social basada en el desinterés, que sepan aquilatar el esfuerzo del Estado por hacerlos mejores, y devuelvan a la sociedad todo el sacrificio que gastó en hacerlos más capaces, más fuertes y más buenos, en obras de bien público basadas en los principios sagrados de la democracia.

La Universidad así os lo exige para el bien de la patria.

JUVENAL HERNANDEZ

Un organismo universitario al servicio de los estudiantes y los trabajadores

Desde los años ya lejanos en que don Valentín Letelier dirigía los destinos de nuestra primera Universidad, imprimiendo a su gestión de Rector el fuerte e inconfundible sello de su personalidad intelectual y moral, se ha ido abriendo paso la idea de que la acción universitaria no debe circunscribirse a la docencia, a la enseñanza sistemática, a la simple formación de profesionales, por importantes que sean estas funciones. Fué precisamente don Valentín Letelier quien, por primera vez, levantó su autorizada palabra contra el concepto de la Universidad de puerta cerrada, en cuyos severos claustros sólo puede congregarse la élite de la inteligencia y en donde toda voz o eco de la calle reviste caracteres de profanación y escándalo. Aquel eminente Rector, cuya alcurmia intelectual quedó fehacientemente demostrada en las páginas maestras de su "FILOSOFÍA DE LA EDUCACION" y "LA GENESIS DEL ESTADO", fué el primero en reaccionar contra este prejuicio anacrónico, denunciando su contenido reaccionario y veladamente antidemocrático. Con él se empezaron a abrir, lentamente, las pesadas puertas de la Casa de Bello, que inauguró, por aquellos años, los primeros cursos de extensión universitaria.

Desde entonces hasta la fecha, las ideas roñadoras de aquel gran educador se han ido perfeccionando y enriqueciendo con nuevos aportes y nuevas experiencias, especialmente en los últimos quince años, de suerte que hoy, junto al imponente cuadro de la organización de la de la enseñanza docente, la Universidad de Chile puede exhibir con orgullo toda una compleja red de organismos consagrados a la extensión universitaria, de los cuales queremos destacar uno que, a nuestro juicio, desempeña una misión de capital importancia:

el Departamento o Servicios de Difusión Cultural.

SUS OBJETIVOS

Estos Servicios, que dirige el profesor de Introducción e Historia del Derecho, Anibal Bascañán Valdés, están encargados de vincular a la Universidad con todos los medios extrauniversitarios, vale decir, el pueblo en su acepción más generosa y más amplia. Corresponde a ellos desarrollar, materializar vastos planes de acción cultural nos y obreros, a través de los cuales estos sectores puedan tomar contacto con los problemas de la inteligencia, vibrar con el drama de la investigación científicas, artesanales, educativas, educar y afinar su buen gusto, gastar en forma útil sus horas libres, recibir un estímulo y una orientación cuando su inquietud espiritual los coloque frente a dudas y conflictos que ellos no puedan solucionar. Para estos efectos, los Servicios de Difusión Cultural de la Universidad filman películas documentales, graban discos, organizan bibliotecas móviles que se destinan a los sindicatos y a las poblaciones obreras, envían conferenciantes a los más apartados puntos del país, amenizan la triste sobremesa del hombre modesto con programas radiales de alta jerarquía intelectual y artística, animan el Domingo de los barrios con espectáculos de música y danzas de la tierra, estimulan a los pintores y escultores para que exhiban su mensaje artístico en la Sala de Exposiciones que ha instalado en Alameda B. O'Higgins 528 y promueven, en general, toda iniciativa que ayude al pueblo a franquear los hermosos caminos de la creación y la ciencia.

DIFUSION CULTURAL Y LOS ESTUDIANTES

Pero esta labor no beneficia solamente al hombre de traba-

jo. También se proyecta hacia la masa estudiantil universitaria, cuyas sugerencias y peticiones jamás han sido desoídas en los Servicios de Difusión Cultural. Este organismo pone gustosamente sus equipos de cine sonoro, sus charlistas, su sala de exposiciones, todos los múltiples instrumentos de acción cultural que forman su patrimonio, a disposición de los estudiantes de las diversas Escuelas Universitarias, al mismo tiempo que les agradece toda iniciativa generosa tendiente a mejorar la calidad de la acción que se ejerce sobre el espíritu de las masas populares. En muchas oportunidades se han realizado trabajos conjuntos de este tipo, con resultados admirables, y nunca el estudiantado ha podido quejarse de indiferencia o incompreensión de parte de los Servicios de Difusión Cultural.

SUS MAS IMPORTANTES SECCIONES

Estos Servicios han luchado tenazmente contra dificultades casi insalvables de orden económico. Habitualmente incomprendidos por ciertas esferas, han sido condenados, año tras año, a un presupuesto irrisorio que no guarda relación posible con los trabajos que la ley le encomienda y los que la realidad cultural del país aconseja. Pese a tales contratiempos, Difusión Cultural ha logrado organizar, entre otras, secciones tan importantes como las que citaremos a continuación:

a) Misiones Culturales, que selecciona conjuntos folklóricos de auténtica raíz vernacular, conferenciantes de probadas condiciones y prestigio, conjuntos orquestales de calidad, etc., y los envía a los barrios populares o a los más apartados lugares del territorio, en conformidad a planes que se estudian y aprueban anualmente.

b) Bibliotecas Móviles, sección que organiza pequeñas bi-

bliotecas de muy fácil manejo y rigurosamente seleccionadas, las que se instalan en grandes centros de producción industrial, localidades campesinas o paseos muy concurridos por el pueblo, como ocurre con la Biblioteca-Jardín de la Quinta Normal.

c) Foto-Cinematografía, servicio que cuenta con los más modernos equipos y un personal técnico de primer orden y a cuya experiencia se ha confiado, entre otras, la película documental "ISLA DE PASCUA", cinta de inestimable valor histórico, científico y artístico que en estos momentos se termina de compaginar en los laboratorios de Difusión Cultural.

d) Radiodifusión Cultural, que anima, en forma regular, programas de divulgación literaria, científica y artística en las más importantes radioemisoras de la capital, muchas de las cuales transmiten en cadena con importantes estaciones de provincias. Esta sección ha organizado una discoteca de voces ilustres que se enriquece diariamente con la colaboración de los grandes escritores o

artistas chilenos o extranjeros de paso en el país.

e) Informaciones y Publicidad, sección que no solamente se encarga de proporcionar a diarios, revistas, agencias noticiosas y radioemisoras las novedades de los Servicios, sino que colabora con las diversas Escuelas, Institutos y Facultades en el mismo sentido informativo. Esta sección es servida por periodistas profesionales y está a disposición de los estudiantes universitarios para cualquier asunto de su competencia.

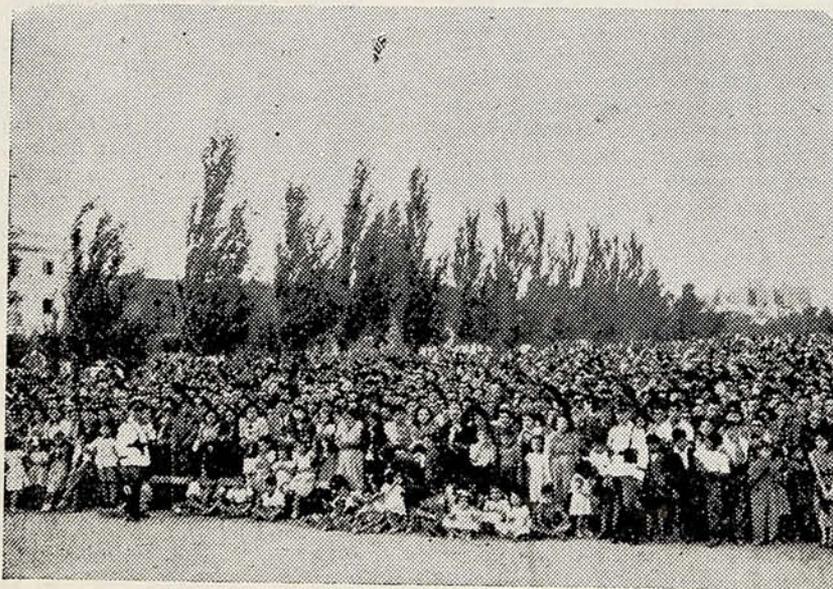
SU LABOR EN PROVINCIAS

Además de estos trabajos, los Servicios de Difusión Cultural han conseguido, gracias al espíritu de comprensión de la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado, el uso de dos vagones, uno para la red Norte y otro para la red Sur. Estos vagones, cuya transformación se está aerminando en la Maestranza de Barón (Valparaíso), permitirán unir las más apartadas regiones del territorio con la Casa Central Uni-

versitaria, a través de un plan sistemático de acción cultural para las provincias, pues en dichos carros se movilizarán y transportarán exposiciones artísticas, conjuntos artísticos, conferenciantes, bibliotecas móviles, teatro y cine.

También merece destacarse la feliz iniciativa de Difusión Cultural en el sentido de concertar un plan común de acción con la Dirección General del Trabajo y los sindicatos de todo el país, para realizar campañas de divulgación literaria y artística que permitirán llevar la voz de la Universidad a todos los centros industriales de Chile, facilitandos a los obreros y empleados la consecución de sus ideales de superación individual y gremial.

Tales son, en breves rasgos, los esfuerzos, desvelos y resultados de la acción de un organismo universitario que, dando pruebas de un extraordinario espíritu de sacrificio, ha conseguido materializar muchas de las más sentidas aspiraciones de los grandes mentores de nuestra primera Universidad.



«Arte para el pueblo»

¿CULTURA DE CONSUELO O CULTURA DE PROGRESO? (1)

Por

Fèlix Martínez Bonati

La Cultura y la vida.

¿Cultura revolucionaria, viva, humanizada, realista?

Desarrollaremos en estas páginas la concepción de Cultura que esbozábamos al analizar el caso particular del Latín cuya pretendida importancia cultural hemos negado.

Advertiremos, como en aquel artículo, que con la palabra Cultura nos referimos a lo que comúnmente se designa por cultura general, formación general o, simplemente, Educación. Se trata, pues, del problema del contenido esencial de la Educación, en relación con sus fines: ¿para qué nos educamos? ¿Hacia qué?, y ¿qué materias, qué disciplinas o asignaturas conducen hacia los fines de la Educación?

No se trata aquí de las especialidades u oficios particulares de cada hombre, sino del patrimonio espiritual necesariamente común a todos que define lo humano esencial.

1.—Objetivo y contenido de la Educación. Su evolución.

El fin de la Educación es, naturalmente, la vida. Determinada educación responde a determinada vida. Preguntarse por el objetivo de la Educación y por el consecuente contenido de la Cultura es preguntarse por la vida del hombre.

La vida del hombre cambia a través de la Historia y a través de las clases sociales. La Educación —sus fines y sus materias— se ajusta a estas diversas vidas; y se reajusta, en las crisis educacionales, cuando determinada educación, propia de un estilo vital superado, ya no corresponde a la nueva vida. Es el caso de nuestra educación actual, ajustada a cierto momento de la evolución económica del país y a cierta clase social, pero inadecuada al grado actual de la evolución de la economía y de las clases sociales.

Este conflicto entre la infraestructura económico-social y las superestructuras institucionales determina las crisis de los sistemas, en Educación como en Política.

2.—Conflicto de dos culturas en las crisis.

No sólo el Liceo ni la Educación en general, la Cultura toda es la que refleja en una época el sentido de la vida humana. En épocas críticas, como la actual, se debaten dos culturas, dos educaciones: a) la tradicional, decadente y reaccionaria, inevitablemente formalista y deshumanizada pues ya no corresponde a la vida, y b) la progresista, realista y humanizada, que forma al hombre para aquella vida que se desprende del grado de evolución económico-social.

3.—Vida y Cultura de hoy.

¿Qué vida corresponde al hombre de hoy y, consecuentemente, qué educación?

El grado de desarrollo científico-técnico de la sociedad actual nos acerca a una vida que en otras épocas, materialmente atrasadas, no ha podido ser más que ideal utópico: vida plena, alegre y real, sin frustraciones, sin substitución de la realidad mediante evasiones, sin angustia. Para esta vida, que ha de ser, en efecto, el término de la Prehistoria humana, no sólo falta, por cierto, una reforma educacional sino esencialmente una reforma política, pero puesto que la Historia señala para el hombre esa vida, hacia esa vida han de encaminarse la Educación y la Cultura. Estrictamente, una Educación para la felicidad.

4.—Historia y proceso del conflicto de las dos Culturas.

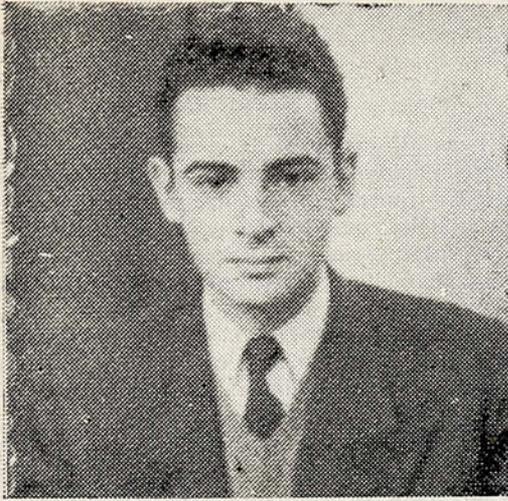
La Historia de la vida humana muestra una evolución —evolución desarrollada con crisis de progreso, evolución a saltos periódicos— desde la inseguridad total y la impotencia ante la naturaleza, hasta la mayor conquista de ésta y la mayor aproximación a la felicidad.

Es natural que la vida primitiva, definida por su esencial inseguridad, temor y sufrimiento, haya dado lugar a "Culturas de Consuelo" que son la compensación de la frustración vital humana, un medio del instinto y de la sociedad para protegerse y perpetuarse, un recurso para contrarrestar la desesperación, del mismo modo que, paralelamente, un recurso de las clases dominantes para mantener la estructura social. Consuelo de una vida terrible para todos y consuelo para la vida aún más terrible del oprimido. Es fácil comprender el significado histórico de conceptos como Fe y Esperanza: consuelo y sumisión.

Las culturas primitivas son, en efecto, de consuelo: religiosas. A la vida penosa se opone un "más allá" feliz. Son culturas de consuelo y de opresión, cuando no de opresión pura mediante el temor supersticioso mítico: Tabú, Totem. (Prescindimos aquí del análisis de otros elementos de decisiva influencia en la Cultura como los sexuales, por ejemplo, pues sólo nos referimos al elemento esencial: instinto de conservación económica social.)

En el curso de la Historia, el progreso de la ciencia y de la técnica, la conquista de la natu-

(1) Consecuencia de "Importancia del Latín en la Cultura" ("Juventud N.º 1).



Félix Martínez'

raleza, la creciente plenitud de la vida humana, han ido destruyendo las primitivas culturas de consuelo y en el mundo espiritual del hombre han ido penetrando la terrenalidad y la alegría. Ejemplo de este progreso es el Humanismo renacentista: cultura con mucho de consuelo aún estetizante, por ejemplo— por pertenecer a una clase dominante (la burguesía ciudadana comercial) y a una época, a un ser humano, que dista mucho de poseer la seguridad y el dominio de la naturaleza, pero cultura con algo de humanidad ya, con alegría, con terrenalidad, con Ciencia.

El progresivo avance de la cultura que podemos llamar, en sentido amplio, "humanista", en oposición a la cultura "de consuelo", se relaciona, pues, con el progreso científico-técnico que conquistando la naturaleza mejora la vida humana y realizando la alegría desplaza a la evasión, sustituto de la vida frustrada. Pero este avance de Humanismo es dialéctico, a través de crisis, siguiendo a las crisis del avance social. La cultura de la clase dominante es marcadamente de consuelo, de evasión, deshumanizada, reaccionaria: aleja al oprimido de la realidad, lo distrae de su sufrimiento mediante el consuelo para que no observe la sociedad y sus clases, para que no analice su desventura, para que, mediante esta conformidad producto de la distracción y la ignorancia del mundo, se conserve la estructura social.

A medida que la crisis progresa, la cultura de las clases dominantes acentúa su decadencia, al par que la cultura de las clases en ascenso es realista y humanizada, terrenal y sana: la realidad social le señala su destino.

De acuerdo a estas leyes parece progresar la Cultura, superando en cada revolución el nivel logrado en la anterior, hacia un menor consuelo conservador y hacia un mayor Humanismo progresista, desde la máxima evasión —Mito, Religión, Arte religioso— hasta la futura vitalización total o una ciencia de la vida.

Ahora bien, ¿por qué persisten en la cultura actual los elementos primitivos del consuelo y la

sumisión? ¿Por qué hay aún "más allá" y evasión en la mente humana? Porque el hombre no ha salido de su Prehistoria: aún no domina el ambiente natural-cultural, pues no controla los medios de producción, y aún hay clases, esto es, reacción. Inseguridad y reacción son las dos fuentes de la cultura de consuelo.

5.—*La Cultura, como actividad espiritual, ¿es siempre evasión, es siempre reemplazo de la vida activa por la vida meditativa?*

Puede objetarse que la Cultura es siempre una evasión desde la dura vida hacia las alegrías ideales del espíritu. En cuanto proceso psíquico —meditación, concentración del espíritu en abstracciones ideales y no reales— la Cultura es siempre, efectivamente, abandono de la realidad.

La cultura de consuelo no es nada más que eso. Su contenido, el objeto de la meditación, es ajeno a la realidad que se vive activamente. Filología, Ficción (Arte), Historia como inmersión absoluta en lo pretérito no vinculada al presente, etc.: toda la variedad de disciplinas deshumanizadas que, cuando monopolizan la cultura, definen su carácter decadente y son a la Cultura lo que el opio a la lucidez.

(Naturalmente, el especialista de alguna de estas disciplinas puede perfectamente poseer una cultura viva si, paralelamente a su especialidad, estudia la realidad. En el caso contrario, si las disciplinas deshumanizadas absorben su cultura y la definen, tenemos un ejemplar de lo que peyorativamente se ha llamado "erudito".)

La Cultura viva es una evasión también, como veíamos, de la realidad, pero hacia la realidad, no hacia la abstracción ideal como meta. La evasión, en este caso, no es tal; es instrumento para volver a la realidad, es purrechase, es un medio de volver a la realidad en condiciones superiores.

La cultura viva nos aleja del mundo, en verdad, pues su contenido es precisamente la ida, la comprensión del mundo y del hombre. Y la cultura viva no consiste solamente en esa realidad ideal o no realidad o idealidad, no consiste solamente en ese mundo espiritual que agota y abarca a toda la cultura de consuelo; la cultura viva no dura solamente el tiempo de la meditación, la cultura viva no es meramente una pausa, un aparte reparador: la cultura viva sigue presente en la vida, la cultura viva se traduce en vida, se traduce en acción. Cultura de progreso es aquella cuyo asunto es el mundo, la sociedad, el hombre, y es aquella que, consecuentemente, se traduce en directivas y mejoras para ese mundo, para esa sociedad, para ese hombre. Cultura de progreso no es evasión, es teoría de la acción.

6.—*¿Son estas dos culturas posiciones humanas deliberadas?*

Alguien puede pensar que definir, como lo hemos hecho, cada una de estas culturas como expresión de la vida del hombre, de su época y clase, significa atribuirles fría, intencionada y deliberada concepción.

En especial, se pensará que el calificativo de "reaccionaria" aplicado a la cultura de consuelo

es una grosera incomprensión del proceso cultural, tan intangiblemente gestado en la intimidad compleja del espíritu humano no siempre consciente del origen y alcance de su obra.

Es exacto que los sostenedores de las culturas reaccionarias a menudo han carecido de ideas políticas e incluso han podido poseer vagas ideas revolucionarias.

Las culturas no son, por cierto, insinceros disfraces de una intención política ni deliberados paliativos para el desamparo vital.

Las culturas son un producto del mundo en que el hombre vive y de su posición en ese mundo: un producto del ambiente. Esta realidad vital primaria determina intereses y actitudes más o menos conscientes y con causa afectiva más que racional. De esta actitud se desprenden, en hombres conscientes de su posición, teorías políticas, y en hombres ajenos a su ubicación en el mundo, actividades culturales espontáneas, pero determinadas también, desde la obscura afectividad semiconsciente, por su tipo de vida: posición social y época. Por eso, deliberada o no, toda actitud cultural define a su época y a la clase social con que el creador se identifica.

Así, pues, los defensores de una cultura de consuelo pueden no haber sospechado su sentido político y sorprenderse ante el calificativo de reaccionaria que se aplica a su espontánea, sincera y honesta actividad cultural. Pero, no obstante la ingenuidad y pureza de esta actividad, la cultura de consuelo opera positivamente distraendo, sometiéndolo, consolando, esto es, conservando el estado de cosas social, reaccionando contra la inquietud y la acción revolucionaria.

Intencionada o no, la cultura de consuelo es reaccionaria de hecho. No porque lo intente siempre sino porque siempre lo es en sus efectos.

7.—Definición de la Cultura de Consuelo.

Por las causas ya analizadas de la reacción y la inseguridad, la cultura de consuelo es esencialmente una evasión de la realidad. La definen, en verdad, aquellos lugares comunes de "las alegrías del espíritu" frente al "vil mundo". Ya hemos dicho que esta cultura responde a una realidad indiscutible pues el mundo ha sido y sigue siendo "vil", atravesado de dolor, odio y violencia. Pero esta cultura, al huir del mundo para consolarse en momentos de recogimiento, meditación y ensueño, deja de estudiar el mundo, no se esfuerza en su comprensión e impide el progreso. De modo que, tras su breve pausa feliz, el hombre torna al mundo, a la dura vida, con igual desamparo y dolor. No obstante el consuelo, la vida sigue siendo miserable. Ni el propio consuelo de la cultura es seguro ante el riesgo del hambre que trastorna o el galope guerrero que atraviesa la celda y pisotea el libro.

La vida es de este mundo y la substitución evasiva es imposible pues contradice la esencia instintiva del hombre: es imposible negar la realidad. Siendo dura la vida, evadirse no la mejora: la cultura de progreso es aquella que se dirige al mundo y lo transforma.

La cultura debe, pues, enfrentar al hombre con el mundo para que el esfuerzo se dirija al pro-

greso de la vida. La vida, la felicidad del hombre, es el objeto y fin de la cultura.

8.—Única afirmación consecuente de la cultura de consuelo: el fin de la cultura no es la vida.

A estas alturas surge la última oposición: el hombre religioso consecuente —ejemplar casi desaparecido— puede afirmar que la vida es precisamente dolor, purificación por el sufrimiento, y que la cultura, consecuentemente, ha de ser ajena a la vida pues es sólo preparación para "la otra vida". En esta posición, el progreso y la felicidad no tienen, en efecto, valor y, si el fin de la cultura no es la vida, la cultura necesariamente ha de ser desvitalizada, deshumanizada, de evasión ultramundista, de esperanza (consuelo).

Negar la cultura de progreso es, pues, negar la vida, negar la aspiración humana a la felicidad terrenal. Para destruir esta posición, ultramundista no es necesario un argumento: el instinto decide sin equívocos: ¿quién quiere la permanencia del dolor?, ¿quién rechaza la felicidad?, ¿quién renuncia a la vida?

Sólo el extravío patológico del instinto en el asceta.

El esencial instinto decide que el fin es la vida, la felicidad.

El hombre religioso que apenas sonríe, en fino regocijo, ante la primavera, ya es inconsecuente. ¿Qué decir del creyente que ensaya sus pasos de baile en una terraza?...

9.—Esquema cultural del "erudito". Y del especialista obsocado.

La erudición es un oficio tan respetable como cualquier otro. Y el erudito, como cualquier especialista, tiene oportunidad de ser, además, un hombre culto, esto es, un hombre que estudia y comprende el mundo y ensaya los caminos del progreso. Pero, cuando la disciplina especializada rebasa los límites saludables y ocupa absolutamente el espíritu, donde ha de haber lugar para la cultura, el "erudito" ha desplazado al hombre. Este "erudito" (las comillas recuerdan que el sentido de la palabra es aquí despectivo y especial) vive ajeno al mundo, al hombre y a la vida pleno. Su actitud es inhumana y egoísta.

Igual esquema merece el artista inculto, que sólo vive para el arte e ignora el mundo, el técnico cuya cabeza está llena con sus solos tecnicismos, etc. El especialista tiene el deber de mantener su condición de hombre, el deber de una cultura viva.

10.—Definición de Hombre Culto.

Hombre culto es, pues, aquél que comprende la vida y se orienta hacia el progreso. Hombre culto es aquél que se hace cargo de la condición esencial y general de humano.

Es bueno desterrar ya esos vulgares e ingenuos conceptos de cultura aún persistentes. "Es un hombre muy culto: conoce 12 idiomas, Griego, Latín, Sánscrito!"

11.—Contenidos de la Cultura Decadente y de la Cultura Progresista.

A través de las instituciones educacionales y culturales, la clase dirigente impone la cultura general decadente, si bien en nuestra época ya el progreso se ha abierto paso y en cierta medida se difunde. La "inquisición" retrógrada ha perdido su hegemonía absoluta, pero persiste en numerosos rasgos que caracterizan la cultura decadente actual.

El abandono de la vida real, rasgo esencial de la cultura de consuelo, se manifiesta a través de las disciplinas y materias predominantes en la educación y cultura general. Esta cultura de consuelo es, desde luego, académica, es decir, integrada por ciertas disciplinas tradicionalmente consideradas como de valor cultural, pero ya inadecuadas al estado actual de la evolución histórica e inútiles para la vida y cultura propias de hoy.

Academismo es la filología y la literatura del pasado cuya importancia en la formación general se exagera en detrimento de la literatura actual que es, por el contrario, de vital gravitación y urgente conocimiento. Academismo es el criterio de detalle menudo y sin significación humana con que se desarrollan todas las asignaturas del liceo, deshumanizando su sentido y negando la necesaria orientación e integración de las materias hacia la vida, única razón que las puede justificar en la cultura general.

En general, este criterio detallista, ajeno a ideas esenciales de importancia vital, deshumaniza y hace inútiles para la cultura a todas las asignaturas del liceo tradicional. Se hace perder el tiempo al adolescente en disciplinas sin valor vital y se le niegan los elementos verdaderamente necesarios para su formación humana. Se le niega la cultura viva. Es característico de la evasión decadente tomar en cuenta y aún poner en primer plano de la cultura a aquellos problemas que no tienen ninguna importancia humana general, esto es, humana esencial.

La historia social y espiritual de la humanidad se estudia con un criterio de inmersión sin retorno y sin aleccionamiento. La Historia es para la decadencia un excelente medio de evasión de la realidad actual. Arqueología minuciosa y sin relación al presente. Arqueología de sepultación y cultura de avestruz.

El esteticismo define también a la cultura decadente. La ficción oculta la realidad. Profusas son las publicaciones artísticas dedicadas al público en general, vale decir, a la cultura general, pero, en cambio, las publicaciones de difusión científica —de infinita mayor importancia humana— no existen o alcanzan tan sólo a los especialistas.

Es necesario insistir en que todas las disciplinas, y entre ellas las nombradas, son igualmente valiosas como especialidades. Aquí se analiza su valor cultural general, su valor humano-vital: así han de entenderse los calificativos de "inútil" y "sin importancia" que a estas disciplinas puedan aplicarse.

A propósito del esteticismo, es preciso anotar un hecho significativo en la cultura decadente de



nuestros días. El arte ha tomado una importancia cultural desmesurada y, lo que es más grave, malentendida. En efecto, el hombre culto de hoy habla de arte las tres cuartas partes de su tiempo culturalmente utilizable. Se divaga constantemente, enfermizante, acerca de arte. Y sin embargo, el hecho artístico por excelencia, la contemplación, que constituye la esencia y sentido positivo del arte, no es frecuente. El volumen de los comentarios supera varias veces al volumen de la producción artística. En suma, dilettantismo enfermizo, evasión sin valor hacia el mundo irreal de la ficción. El decadente se preocupa más del mundo ficticio de la imaginación que del mundo real.

Las disciplinas científicas deshumanizadas y el erróneo planteamiento detallista que deshumaniza a las ciencias más importantes —Biología, Psicología, Historia, Filosofía, etc.— cuyos programas son un modelo de elección profusa de lo inútil y ausencia de problemas esenciales, como todos los programas escolares, caracterizan a esta cultura, saturada de formalismo sin vida y vacía de esencias vitales.

Frente a esta cultura de evasión consoladora (que en el liceo tradicional es evasión desconsoladora) que al alejarse del mundo abandona la posibilidad de cambiarlo y hacerlo progresar, se encuentran los problemas vitales, núcleo de la cultura viva: sexo, neurosis y anomalías sexuales (cuya trascendental y alarmante frecuencia señalan las estadísticas pertinentes) crisis de la moral sexual; Política, Economía, Higiene, Análisis crítico de las religiones, Historia y Literatura contemporáneas, etc.

Estos problemas constituyen el mundo vivo del hombre. En el liceo no se consideran o se con-

sideran torpemente, de un modo académico, detallista y deshumanizado.

Estos problemas vivos y urgentes constituyen la verdadera cultura: comprensión de la vida y orientación hacia el progreso.

Ahora bien, considerérese que la formación cultural fundamental de un hombre debe ser completada antes de los 21 años. Una cultura para la vida debe poseerse al iniciar la vida.

El liceo tiene esa trascendental responsabilidad que en la actualidad ignora criminalmente produciendo bachilleres sin noción alguna de la realidad, con la cual han de chocar dolorosamente en razón de su incultura vital. El bachiller conoce tantas cosas inútiles e ignora las que lo afectan directamente. El liceo ha de renovarse integralmente para hacer una selección cuidadosa de las materias vitales desechando todo lo inútil.

Piéense, pues, si, ante la urgente necesidad de organizar la cultura en torno a estas materias vitales, puede aceptarse la inclusión en la educación y cultura generales de una disciplina tan absolutamente privada de valor vital y, en consecuencia, tan inútil para la cultura viva, como el Latín.

La actual embestida latinizante —patrocinada por publicaciones e instituciones varias— es un

síntoma claro de la agudización de la cultura decadente, consecuente a la agudización de la crisis social.

Latín y asuntos por el estilo son, en la cultura general, sencillamente acentuación de la evasión: ingenuo consuelo de unos e intencionada regresión de otros.

12.—*Conexiones del problema.*

El problema analizado (relación de la vida y la cultura) tiene estrecha vinculación con otros dos: el espíritu de la Decadencia y el Oficialismo cultural.

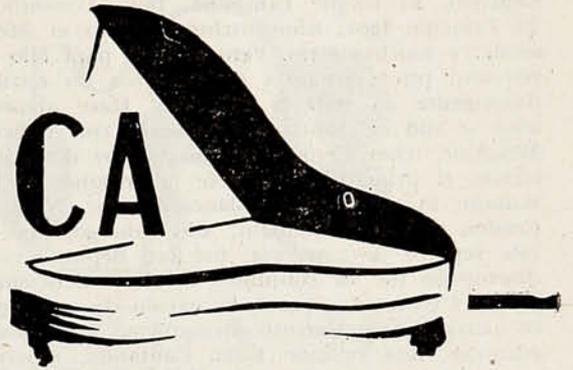
Por una parte, la cultura de consuelo es uno de los rasgos de la decadencia, actitud profunda del espíritu humano en las épocas de crisis social. Por otra parte, la cultura de consuelo, en alguno de sus aspectos, forma parte de la cultura oficial, cultura difundida por las clases dirigentes. Ambos temas serán desarrollados en otra oportunidad.

Félix Martínez Bonati.

Santiago, Marzo de 1950.



MÚSICA



¿HASTA CUANDO PUCCINI?

Por ALBERTO PEREZ

Muchos años hace que el público santiaguino soporta el peso de temporadas líricas de ínfima calidad artística. Este problema viene arrastrándose desde los lejanos tiempos en que —según cuentan nuestros abuelos— las ahora apolilladas tablas del Municipal contemplaron a las grandes figuras estelares de la ópera mundial. En aquella época en que llegar al Municipal de Santiago de Chile, era una distinción, no una obra de caridad. Todo el esplendor de esos tiempos (en que también Chile ocupaba un lugar más destacado que el que ahora ocupa en América) quedó profundamente grabado en la memoria de aquellos que los vivieron.

Reflejo de esta notable decadencia, es el actual estado de nuestro primer teatro. Para los que han pasado por sus viejos corredores, queda la sensación del descuido y de la falta de aseo reinante en todos sus ámbitos. Camarines incómodos y sucios; escenario destruído; falta de personal técnico que haga posible una presentación decente. Todo ello empeora año tras año. ¿Cuáles son los motivos de este estado de cosas...? ¿Es posible que la carencia de decorados haya llegado a un estado tal, que acarree como consecuencia la imposibilidad de renovar el cansado y decadente repertorio usual...? La utilería y guardarropa padece este mismo mal en grado alarmante. Función tras función vemos desfilar aquel deplorable coro que pulula incoherente en torno a las figuras principales, ataviado con aquellas exhaustas y chillonas indumentarias que ya no resisten más remiendos.

Pero si bien aceptamos las razones de orden económico que se pudieran esgrimir como excusa de estos males, hay otros aspectos relacionados con este mismo problema que no resisten un análisis severo.

¿Por qué se nos obliga a soportar temporada tras temporada las repetidas melodías que tanto conocemos...? ¿Es que no habrá más espectáculo que Tosca, Bohème, Traviata y Pagliaci? Con todo el respeto debido a Verdi, Puccini y Leoncavallo, nos atrevemos a insinuar que genios como Glück, Mozart, Wagner, Borodin y Mussorgsky, también hicieron época (¡y de qué manera!) en el género lírico.

¿Por qué se les paga a figuras mediocres, muchas ya en el ocaso de su carrera, para interpretar papeles estelares sin medir las consecuencias que ello pueda traer? El público de Santiago se da muy bien cuenta, por ejemplo, que Gigli viene por primera vez a Chile en 1949 para ofrecernos en generoso gesto lo que queda de la que un día fué su clara y cristalina voz. Quizá si muchos de esos cantantes se dirán: "¿Qué importa, para Santiago de Chile aún sirvo..." y, claro está, hay público para todo. Esto no es posible. No nos engañemos a nosotros mismos. No se trata de traer cantantes por lo que un día fueron o lo que ellos "representaron", sino por lo que son y por lo que actualmente representan. ¿Compensa acaso gastar un poco menos y presentar un espectáculo mediocre, o seleccionar con criterio, gastar un poco más y lograr en cambio representaciones de mayor calidad artística? De una manera u otra el espectador debe pagar precios prohibitivos por su butaca; es preferible entonces pagar estos precios (inevitablemente subidos) a cambio de un espectáculo completo.

Debemos impedir de que estas condiciones no sean impuestas todos los años.

Tuvimos ocasión de presenciar el pasado año, un espectáculo que constituyó una esperanza para aquel público hastiado de la tónica pucciniana. "El Hijo Pródigo", de Claudio Debussy, nos trajo un cuadro nuevo, y un estímulo muy oportuno que nos llenó de optimismo, pero, fué todo muy breve; allí estaba la Traviata, el Werther y André Chenier, toda la gama lacrimosa y doliente, para contrarrestar cualquiera innovación, cualquiera reforma.

No pedimos cosas imposibles. Seguramente las dificultades que presenta el poner en escena una obra de Darius Milhaud, por ejemplo, serían quizá insalvables; por ello tendremos que prescindir —muy en contra de nuestra voluntad— de conocer este tipo de espectáculo reservado hoy en día a los grandes teatros de Norteamérica y Europa. Muchos son los nuevos valores que no conoceremos. Pero —y aquí volvemos a lo anterior— no quiere esto decir que no exista otra forma de solucionar esta crisis. Hay óperas que nunca se han dado en Santiago. Operas que son un espec-

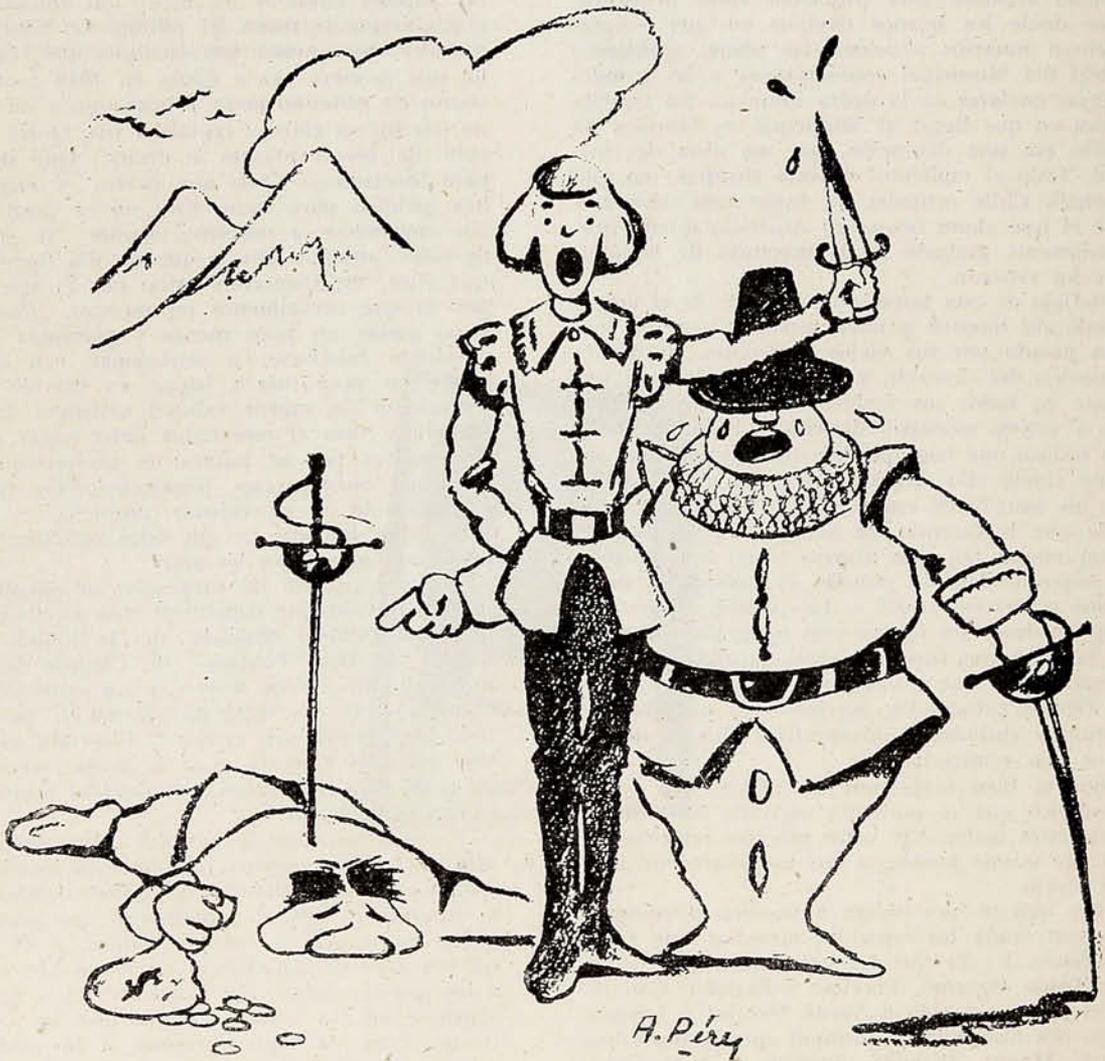
título completo y por ningún motivo imposible: Siegfried, El Buque Fantasma, Boris Godounov. El Príncipe Igor, Khovantchina, Peléas et Mélisande, y muchas otras. Pero si bien para ello se requiere traer cantantes competentes, no estriba únicamente en esto la solución. Hace algunos años se dió en Santiago Lohengrin con Lauritz Melchior, tenor heroico que hasta hoy día sigue siendo el principal intérprete de Wagner en el mundo; lo secundaban: Blanca Hauser, Norman Cordon y Víctor Damiani; sin embargo, pese a este reparto de categoría, fué tan deplorable el desempeño de los conjuntos corales —deficientes hasta el extremo— que la actuación de este elenco pareció naturalmente incompleta. Se impone, entonces, una revisión total. Cantantes, repertorio, extras, coros, decorados. Hay clavijas que deben ser ajustadas y otras reemplazadas.

¿Es que el problema reside por entero en la falta de dinero? Es posible. En tal caso algo debe hacerse y pronto.

Si la temporada anual cuenta con un presupuesto tan exiguo como para subsistir apenas, organicense temporadas líricas cada dos años, lo que dará tiempo para recaudar más fondos destinados a este objeto.

En todo caso hay algunos de estos problemas que pueden arreglarse, como hemos visto, con un poco de buena voluntad. Recalquemos por ejemplo el punto relativo al repertorio. Cambiemos el disco y entreguemos al público algo nuevo, más vigoroso.

El papel que le incumbe a una empresa de espectáculos artísticos, no es sólo el afán de lucro o la necesidad de presentar obras que sean un éxito de boletería, sino el de tratar de cooperar a la formación de un criterio estético en el público por medio de una inteligente selección de las obras y de un sincero cuidado en su presentación.



TEATRO



EL ARTE TEATRAL Y SUS DIMENSIONES

E. MARTINEZ CHIBBARO

Ubicarse en el punto más adecuado para la estimación de un problema de orden general es casi siempre el primer aspecto, considerablemente difícil, del problema mismo. Pocas veces se resuelve esta primera fase y pocas son, por lo mismo, las soluciones completas que encontramos. Verdad muy humana por lo demás, tanto como las de errar, opinar y creer.

Desde hace años y desde posiciones siempre laterales o diagonales o tangenciales se persigue en Chile un logro satisfactorio para el problema de nuestro teatro. Los esforzados grupos y figuras profesionales, los escritores, los aislados grupos obreros y de aficionados, las corrientes de renovación cultural universitaria abordan la causa teatral de nuestro país con visiones propias, equivocadas a menudo, pero fervorosas siempre. Fervor que, pese a su precio, no logra todavía constituir un haz de empeños bastantes para situar más alto la consideración de este problema artístico y hallarle así una definición más amplia y exacta. Falta tal vez en esta república particular del arte enclavado en nuestro país la figura del gobernante-estadista que sepa situarse por encima y desde fuera de la empresa social en gestación y darle un cauce orgánico el cuerpo de una ley que cohesioné y dé vida unitaria a las diversas partes ya existentes.

Quién ha podido mirar desde límites no puramente nacionales este problema cultural chileno —el teatro— lo ve en esencia como un hecho de coordinación superior. En cambio, desde dentro, aparece como asunto de planteamientos parciales, que se repiten sin cesar, se superan unos con respecto a otros, abarcan sectores nuevos de la situación y no convergen desgraciadamente a un foco común de resoluciones generales.

Iniciativas muy interesantes, pero limitadas en uno u otro sentido, debe nuestro teatro a diversas agrupaciones estatales y particulares, a personas de fe, a movimientos jóvenes de nuestra vida cultural. Ello no ha bastado, ni se ha alcanzado el vér-

tice de las líneas que orientan el problema, ni ellas parten tampoco de los planos más bajos en que está su verdadero origen. En otras palabras, no vemos todavía que el Estado se identifique de veras con la causa del Teatro Nacional, por un lado, estructurándolo en una sólida organización superior y respaldándolo con la indispensable armazón financiera (proceden así todos los grandes países europeos, EE. UU., Argentina, Uruguay y Brasil, en América). Ni sabemos, por otro lado, que se haya reconocido en la actividad dramática un instrumento de formación y elevación espiritual de primer orden para la Nación. Acaso esto último explique la desafección del Estado hacia el teatro.

Y es que el valor social del teatro, sus dimensiones culturales, no se aprecian a primera vista en un país joven carente de tradición. El verdadero alcance de la actividad dramática se mide bien en las viejas sociedades europeas cuyas influencias no dejamos de buscar y recibir. Por eso, no podemos desentendernos de lo que ellas nos han mostrado como valor permanente de lo teatral, presente y pasado. Dimensiones que el teatro no podría haber alcanzado ya, por sí solo, en nuestra joven América, pero que hace indudable falta darle cuanto antes, a la medida de nuestro carácter y de nuestros medios.

Relegado a la condición de esparcimiento desvaído, esporádico y hasta aristocrático, el teatro ha tenido una función espiritual casi nula en Chile. La suerte de los pocos profesionales que han abrazado su causa mueve a doloroso escepticismo. El tenue capítulo de su historia en nuestro desenvolvimiento es el de una malhadada aventura de unos pocos, repetida cada cierto tiempo a espaldas del interés social y gubernativo. Pese al crecimiento de nuestras preocupaciones culturales, el teatro no ha sido todavía entre nosotros esa cámara en que se amplifican y se expresan mejor los diversos estados, los problemas y realidades de una sociedad, en un momento dado. La polémica ideológica, la visión y la esperanza del hombre rara vez han

pasado más allá del libro o de las aulas entre nosotros. Llegan siempre al teatro, en otras partes, se quedan en él junto al clasicismo preservador de lo permanente y universalmente humano, más aun, todo ello ha impregnado el arte reciente de la cinematografía cuya alma y buena parte de cuyos elementos son todavía teatrales (y, no obstante, nosotros queremos tener un cine nacional sin haber hecho nada definitivo por nuestros actores, escritores, técnicos de teatro).

Si nada, o muy poco de esto, ocurre entre nosotros es porque indudablemente nos falta el hábito de ver teatro y de encontrar en él temas de interés superior. Carecemos sobre todo del convencimiento de que, en todos los tiempos, el hombre se ha expresado dramáticamente, con fuerza y eficacia incomparables. Ese hábito de ver teatro y esa convicción de su valor fuerza es formarlos —y más fácil— principalmente en el niño y en el adolescente que se instruye en un colegio. Tal es otra de las dimensiones que cobra el teatro ampliamente entendido: participar en la formación espiritual del muchacho y de la niña, no sólo para inspirarles la emoción estética de la obra dramática, sino para poner a su alcance un medio generosísimo de exteriorizarse mediante la disciplina armoniosa de la creación teatral. En la educación de los grandes países, la actividad teatral es parte indistinta de los planes de estudio. Permite a los estudiantes de todas las edades penetrar en el conocimiento de los grandes poetas de la escena, ser ellos mismos sus intérpretes, improvisar obras propias, poner al descubierto sus temperamentos y caracteres. El guía de estas prácticas de teatro sabe luego encauzar debidamente al muchacho hacia los modelos que su personalidad en formación busca. No es posible extenderse aquí acerca del significado que la actividad dramática tiene como labor cooperativa, de sociabilidad verdadera, para los estudiantes. Quede en pie por ahora que esa masa de colegiales, así educados, buscará más tarde sin dificultad, promoverá y sostendrá la actividad de las salas de espectáculos de su medio, sensible a la calidad de las realizaciones que se le presenten. Es el mejor modo de formar un público idóneo, fiel, capaz de estimular constantemente por vías naturales el avance del arte, del mensaje, de la necesidad teatrales en nuestro país.

Todo esto requiere el franco apoyo del Estado, y, tratándose de Chile, vale decir

también de la Universidad que es para nosotros el Estado Cultural. No pensamos en el escueto apoyo económico que de nada sirve si no deriva de un convencimiento cabal acerca de la función que ha de sostener. Es necesario que los organismos gubernativos reconozcan en el teatro un valor nacional y lo demás vendrá por añadidura. A este reconocimiento deben tender, por otra parte, los esfuerzos mancomunados de las entidades artísticas del país, cosa de veras difícil como se ha visto hasta aquí. Sociedad de Autores, Teatro Universitario, Actores Profesionales, escritores no logran ponerse a un mismo compás para conmover seriamente la decisión de los gobernantes y tutores de nuestra cultura en pro del teatro.

Aunque hayamos de dar la razón a ese latino para quien "nada humano debe sorprendernos", no dejamos de encontrar excesivamente humano, en nuestro caso, la dispersión y hasta la oposición en que se mueven las escasas fuerzas de nuestros organismos teatrales. Hay realizaciones mínimas sobre las cuales no se comprende cómo no opera en permanencia el esfuerzo común. Pensamos en dos o tres valores para el exclusivo funcionamiento de igual número de compañías nacionales, llámense éstas profesionales, experimentales o lo que se quiera, pero capaces de mantener un espectáculo de calidad durante el año, llevarlo a las provincias y, dignamente, fuera de Chile. A la Universidad cumple primeramente, a nuestro juicio, dar esta base indispensable a sus organismos artísticos ya existentes y de reconocida capacidad. Interesa igualmente, sin duda, a la Federación de Estudiantes que la Orquesta Sinfónica, al Ballet, el Teatro Experimental y los Coros Universitarios tengan un escenario permanente donde alternar sus espectáculos. La Dirección del Teatro Nacional espera análogamente el impulso necesario para desarrollar sus diversos fines y ser —ahora desde el seno de la Universidad— el animador eficiente de la producción y difusión de obras nacionales y extranjeras, de la mantención adecuada de una Escuela Dramática, de cursos y giras de compañías, de la construcción o arrendamiento de salas para teatro, de la publicación de obras y revistas, etc. Y en este "etc." traslácese si quiera sin comentario, el "Instituto del Teatro Chileno" que clama su derecho a la vida hace ya tiempo.

EL DEPARTAMENTO DE CULTURA Y PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

Este organismo de vital importancia en la función educacional del Estado, desarrollará el presente año una intensa actividad.

Bajo la dirección de don Baldeorio Riquelme Garrido, nuevo Jefe de estos Servicios, se pondrá en acción un interesante programa de educación extraescolar y cultura popular que ha sido elaborado con la valiosa colaboración de don Julio F. Arriagada Auger, Subsecretario del ramo, quien ha demostrado especial cariño y gran interés por el trabajo de este Departamento. Por su parte el señor Ministro, don Bernardo Leighton, ha ofrecido todo su concurso, pues la difusión cultural constituirá una preocupación importante de su gestión.

Son justificados, en todo sentido, los esfuerzos desplegados por las autoridades para hacer una obra efectiva en la atención espiritual de nuestro pueblo, pues el valor de esta actividad es indiscutible y constituye uno de los elementos más valiosos en la formación cultural de la nacionalidad.

PLAN DE TRABAJO

El plan de acción del Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, abarca una serie de aspectos que comprenden; Concursos educacionales y presentaciones teatrales en Santiago, misiones culturales en provincia, Sala de Exposiciones y muestras pictóricas rodantes, Conferencias, Atención de publicaciones literarias, revista de Educación, información artística, biblioteca, distribución y canje de obras chilenas, Radiodifusión y Cine Educativos y Escuela de Canteros.

Con el objeto de realizar una labor de efectivo provecho, el Departamento de Cultura y Publicaciones ha conseguido la cooperación de otros organismos de carácter artístico, como son el Instituto de Extensión Musical, el Instituto de Ex-



Don BALDELORIO RIQUELME

tensión de Artes Plásticas, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, completando así los medios con que cuenta el Ministerio de Educación. Es fácil comprender que, de esta manera, se evita la dispersión de los esfuerzos y se unifica la acción cultural que debe ser desarrollada de común acuerdo por todas las instituciones correspondientes.

CONCIERTOS Y ACTOS CULTURALES

Con el valioso concurso del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, el Ministerio de Educación realizará este año, conciertos sinfónicos educacionales todos los días Martes. Estos conciertos se efectuarán separadamente para cada grado de estudio, con programas pedagógicamente preparados y con explicaciones técnicas y artísticas de un profesor de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales. Asimismo, al término del año se presentarán dos funciones de ballet. Se efectuarán también conciertos de música de cámara en el recinto de los establecimientos educacionales.

Esta misma labor se desarrollará en provincia, la que ha

sido iniciada con presentaciones de la Orquesta Sinfónica de Chile en La Serena y principales ciudades del Sur. Mensualmente se enviará un espectáculo artístico a provincias ya sea éste de carácter musical, teatral o plástico.

En colaboración con los conjuntos teatrales universitarios se efectuarán representaciones para estudiantes de todas las obras que se estrenen en el año. Además, se preparan piezas especiales de acuerdo con el Programa de Literatura de Enseñanza Secundaria. Por otra parte, en la Nueva Sala de Exposiciones, que el Departamento de Cultura inauguró recientemente, se presentará una serie de muestras pictóricas de maestros chilenos que tiene por objeto enseñar en forma retrospectiva el desenvolvimiento de nuestra cultura plástica.

Al homenaje realizado a los precursores (Rugendas, Monvoisin, Mulato Gil, Graham) seguirán otras interesantes exposiciones tales como las de maestros fallecidos Cicarelli, Mocchi, Cosme San Martín, Pedro Lira, etc.), la de pintores del último medio siglo, la de escultores chilenos, una exposición de arte argentino, exposición de arte francés comprendiendo (desde Delacroix a Roualt), un ciclo de pintura moderna, etc.

MONSERRAT

Una obra francesa, escrita por un norafricano de ascendencia española, sobre un episodio imaginario en la lucha de Latinoamérica por su independencia y que nunca se había presentado en nuestro continente, constituyó el primer estreno con que el Teatro Experimental de la Universidad de Chile inició sus actividades artísticas en el presente año. Se trata de la obra de Emmanuel Robles "Montserrat", traducida por Renato Valenzuela y dirigida por Pedro Orthous.

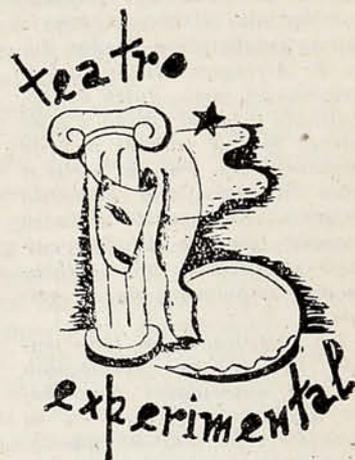
"Montserrat" no es una obra indiferente: crispera los nervios del más avezado espectador; el tema pudo haberse desarrollado en cualquier país europeo, durante la ocupación alemana, y no en Venezuela, el 1812. Sin embargo, es allí y a esa época donde nos lleva su argumento.

Miranda acaba de ser vencido y hecho prisionero. El ejército realista está victorioso. Pero mientras viva Bolívar, el ejército patriota no pierde su fe. Bolívar, capturado al mismo tiempo que Miranda, acaba de evadirse. ¿Quién ayudó a su fuga? ¿Dónde se oculta? El cómplice de la evasión es un teniente español, Montserrat. Según el código militar, es un traidor, pero es un corazón noble, considera a Bolívar como un héroe de la libertad y desea su triunfo. Montserrat es apresado, asegura su condena; pero se necesita que confiese antes que nada el paradero de Bo-

lívar. Como es un valiente, capaz de soportar en su carne las peores torturas, sin hablar, precisa encontrar algo mejor que el descuartizamiento, las quemaduras con plomo derretido y otros tormentos.

El capitán Izquierdo, que no teme a nada por el servicio del rey y al que el fraile Coronil absuelve de todo, hace detener a las seis primeras personas que pasan frente a la Capitanía de Valencia. Y vemos desfilar ante Montserrat a un alfarero flaco y harapiento, a un rico y gordo mercader, a un comediante bellaco, a una pobre mujer cuyos hijos la esperan para que les dé de comer, a un adolescente sombrero y taciturno y a una joven indígena... Seis inocentes que no se dan cuenta de nada, salvo que están allí para ser muertos, si Montserrat se obstina en no indicar el lugar dónde se oculta Bolívar. Los rehenes tratarán de doblegar a Montserrat. Pero el teniente calcula que esas seis vidas inocentes son el precio de la libertad de millones de seres desgraciados, degradados; que aceptando este sacrificio que lo hace seis veces asesino, colaborará al nacimiento de naciones libres y salvará el porvenir por siglos.

Seis veces se repite la atroz escena. El alfarero se agita y lanza improperios; el mercader tiembla, ofrece sus bienes y hasta su mujer, que es bonita; el comediante espera obtener su gracia



representando ante Izquierdo sus mejores papeles; la madre maldice; la muchacha escupe la cara del obsceno Izquierdo; el muchacho sube al cadalso sin una queja. En varias oportunidades Montserrat parece presto a hablar, pero calla no sólo pensando en la grandeza de su designio, sino también alentado por el actor que muere como valiente, por el muchacho que acepta y comprende su heroico sacrificio y por la muchacha que lo incita a callar.

La diversidad de las víctimas no le da al espectador tiempo para acostumbrarse: a cada descarga, a cada chasquido del golpe de gracia, su horror se exaspera. Llega por fin la noticia de que Bolívar está a salvo, que la población de Puebla lo aclama con delirio. La lucha continúa: Montserrat puede morir tranquilo.

CRÍTICA LITERARIA

HOMENAJE AL MIEDO

Por

María Elena Gertner

Para muchos será una novedad la publicación de este libro de María Elena Gertner. Se le reconoce, ya, como una de las mejores actrices de nuestros teatros experimentales y, sin duda, pronto su nombre tendrá igual prestigio entre el ambiente de literatura, más ingrato que el primero, pero de un mismo apasionamiento.

El libro, de gran formato, trae ilustraciones interpretativas de Enrique Lihn.

A pesar de lo definidor del título, se admira más la técnica de la poetisa para ir desmembrando con certera ironía aspectos generales de lo cotidiano; pero sus proposiciones poéticas mantienen siempre la misma vibración indiferente.

El resignamiento que aparece en los modos expresivos marginales, así como su tranquila fluencia, interferida por violentos reaccionares, domina perfectamente el aspecto conceptual. Tiene de esta manera actitudes desencantadas, que no se mantienen, pues en el libro encontramos una parte que, en su medida, reclama de la esperanza, aupando en amago efectivo la desesperación de alguna de sus páginas.

La poetisa nos parece advertir que carece del asombro, poseyendo así la facultad de ver calmadamente, con frialdad analítica. Y bajo su indiferencia, encontramos capas de hastío, viviendo en un ser de potencial observadora. El negativismo que puede traslucir su ánimo no se justifica sino como descorazonamientos momentáneos, nunca definitivos; de ahí el contradictorio resultado que pudiera centrar a María Elena Gertner en una calidad que no le corresponde y que puede perjudicarla si persiste en los planteamientos poéticos, mostrados en su libro.

En la forma enumerativa de las cosas familiares, María Elena Gertner ha encontrado precisiones poéticas que asombran dentro de la sugerencia. Por supuesto que ella no es la primera. Desde hace mucho tiempo se tiene por reconocido en forma especial el valor del lugar común, o de la repetición. Pero recalamos en la autora de este libro su acierto y su maestría.

LA SANGRE VIVA

Por Victor Castro

No podrá encontrarse en la poesía de Castro desgarraduras sociales, imprecaciones o raíces subpoéticas. Quienes quieran mancomuniones absolutas entre el creador o el artista, como hombre, y su obra, tendrán razones con bases poderosamente argumentadas; pero creemos, por nuestra parte, que la poesía tiene sus elementos propios, delicados y reacios a las alteraciones, tan independientes que no admiten el señalamiento de caminos predeterminados. Favorece estas afirmaciones la misma

virtud del libro de nuestro comentario. La poesía joven de Chile vive una etapa crítica, contemplando muchas experimentaciones negativas e intentando substraerse a tanto problema de género diverso. Su aspecto combativo, su sinceridad y valentía para mantener sus posiciones conquistadas o logradas a medias, ya será reconocido más tarde. Y ahí está su mérito. Pero Castro, estando con ella, no ha dejado, felizmente, que su poesía permanezca en esa actitud beligerante, liberándola

de las seguras desviaciones que sufriría, en tal caso, toda fuerza poética joven para su manifestación de madurez.

Castro se ha mantenido seguro a través de sus libros, buscando logros que hacen de su poesía una demostración de independencia y calidad. Está aquí, en su última obra, el mismo calor humano que admiramos en *Laurel Despierto* y su misma elegancia en el trabajo formal. Pero además hay algo que ahora se ha venido definiendo con mayores claridades conceptuales, que podríamos llamar su **precisión poética**. La metáfora queda con su incierto juego y si nos sorprende su procedimiento expresivo, nos place, finalmente, la combinada sugerencia que se obtiene.

La *Blegía a la Muerte de mi Madre*, que inicia los poemas del libro, nos admira por la expresión del sentimiento. No es la queja dolorida, ni el "dolorido sentir", lo que se presiente en su verso claro, sino una fuerza profunda que puede hacernos olvidar el valor de las palabras o de sus combinaciones, quedándonos, en cambio, un secreto latir, a medida que penetramos en la verdad del poeta.

El amor está presente en la poesía de Castro como elemento heridor de su sensibilidad. Y junto al desciframiento de sus plasmaciones oníricas, él es su más visible apoyo para encontrar la pureza y el poderío del verso.

C A N C I O N

UN VÉRTIGO, UN SUEÑO QUE SE ALEJA,
CONFIDENCIA DEL CIELO MAL HERIDO,
TRAYECTORIA FELIZ, VERDE MIRADA,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

REFUGIO DE ESA ESPUMA MALGASTADA,
AROMA PERDURABLE, PERO AL BESO;
CAPRICHOS A LA DERIVA, FIRMAMENTO,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

EXISTENCIA DEL OLVIDO EN UNA ROSA,
O SUSPIRO QUE SORPRENDE COMO ESPINA,
O ESAS NOCHES QUE SE JUNTAN EN LA BRISA,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

ESPERANZA, O PLUMAJE YA CAUTIVO,
ESE VIENTO QUE SOPLA SIN DECIRTE;
ESA NIEVE FATIGADA, TODA ENTERA,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

EL SECRETO DEL CIELO HAY QUE DEJARLO
COMO TANTOS CABELLOS MELANCÓLICOS,
COMO LLAMA RECIENTE O CAUTIVERIO,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

UNA LÁGRIMA DESCANSA, (INSOSPECHADA),
RUISEÑOR TIRADO AL MAR COMO UNA FÁBULA.
EL ROCÍO, LA MAREA, LO QUE AMAMOS,
SOLEDAD DE TUS OJOS.

VICTOR CASTRO



MENSAJE ARTISTICO DE



F
R
A
N
C
I
A

ODALISCA DE PANTALON ROJO

Henry Matisse

Los Estudiantes Universitarios han acudido en gran número a admirar las obras maestras que se exhiben en la Exposición de Pintura Francesa Contemporánea, pues no pierden ocasión de cultivarse en las fuentes vivas de las Artes.



NUESTRO HOMENAJE

Felices días, estos, de recién llegados.

Los viejos rincones se iluminan en la mirada curiosa y se renuevan los adormecidos ecos en la casona universitaria.

¡Bien venido! contingente de voces nuevas.

¡Bien llegado! bádaajo para la campana de futuras auroras.

Nuestra mente para el incomprensido libro abierto. Nuestro pecho para el común ideal. El gesto rebelde para el eterno alcanzar del mañana.

¡Bien acogidos, nuevos universitarios! Bien venidos.

O. A.